

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO EDITADO MENSUALMENTE
POR LA UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS, MANILA, FILIPINAS.

Registrado como correspondencia de 2ª clase el 21 de Junio de 1946.

R. P. JESUS M. MERINO, O.P.

Director

R. P. FLORENTINO ORTEGA, O.P.

Administrador

Dirección Postal: Universidad de Sto. Tomás — España, Manila, Filipinas

Vol. XXXI—No. 346

Abril 1957

Año XXXV

EN DEFINITIVA...

La prensa mundial, eclesiástica o seglar, recibió con grandes rútilos el Motu Proprio SACRAM COMUNIONEM ampliando las facultades dadas en la Constitución Apostólica CHRISTUS DOMINUS sobre las misas vespertinas y el ayuno eucarístico; pero no parece haberse hecho justicia a lo importante del documento. Impresionados los editores por la novedad de poder tener misa en cualquier día y a cualquier hora pusieron de relieve esta innovación, muy importante, es verdad, pero que no es lo que culmina.

Pío XII ha resuelto en el documento a que nos referimos un problema que estaba pendiente desde los tiempos apostólicos.

Efectivamente, San Pablo (I Cor. XI 17-22) se quejaba amargamente de los abusos, incluso borracheras sacrílegas, a que daba ocasión la práctica apostólica de celebrar la Eucaristía junto con una cena.

Esto debió dar origen a la disposición de que no se tomara alimento desde la media noche hasta la comunión.

La dificultad de estar en ayunas no debió ser muy grande cuando se celebraba la misa a la hora de Laudes, antes de salir el sol. Mas cuando, para comodidad de los fieles, se trasladó a la hora de tercia, y más aún al mediodía, o después, la dificultad llegó al extremo. Recordaremos por largo tiempo los recursos ingeniosos a que nosotros, y durante siglos nuestros padres, hubimos de recurrir para sobrellevar mal que bien las largas esperas antes de celebrar. En cuanto a recibir la Comunión la dificultad fué menor: simplemente no se comulgaba.

Y recordaremos también la serie de complicados cálculos y casos que hubimos de estudiar en el tratado correspondiente de nuestros manuales de Teología, para determinar si habría pasado o no la media noche, si el agua que se nos deslizó en la boca era o no suficiente para quebrantar el ayuno.

Y daremos gracias a Dios porque el problema secular está ya resuelto: Tres horas interpuestas entre la celebración de la misa por los sacerdotes, que han de acercarse bien el altar, o la Comunión de los fieles y el tomar alimento sólido o bebidas alcohólicas son suficientes para asegurar la sobriedad y limpieza necesarias para depositar a Dios dignamente en nosotros. El poder usar otras bebidas hasta una hora antes ayudará la debilidad de algunos y recordará que debemos acercarnos limpios a Jesús.

Como, después de todo, la Sagrada Eucaristía es alimento del alma, ya que como alimento se toma, junto con otros manjares o separada de ellos, los pobres enfermos, ¡que la reciban después de tomar sus medicinas y los sanos tras un vaso de agua, que en la mayoría de los casos les ayudará!

La concesión de la misa vespertina podrá aplicarse o no según creyere la prudencia de los Obispos. Lo que es definitivo en la vida de la Iglesia es que el ayuno Eucarístico, modificando los cánones 808 y 858, ha sido fijado en tres horas para alimentos sólidos y bebidas alcohólicas, una hora para bebidas no alcohólicas y ya no incluye ni las medicinas de los enfermos ni el agua natural.

Es imposible ver al Espíritu Santo dirigiendo el Magisterio de la Iglesia; pero sí que se le siente en sus efectos. Cuando el Señor nos dió su Cuerpo y su Sangre inmediatamente después de la Última Cena decía con ello que El es remedio de nuestras debilidades; cuando San Pablo exclamaba: **"si alguno tiene hambre que coma en su casa!"** imponía el respeto a Jesús Dios presente en la Eucaristía y cuando hoy ha decidido Pío XII que le recibamos sin fatigas innecesarias, pero con limpieza de alma y cuerpo, el cuidado de nuestra debilidad y la reverencia a la grandeza del Sacramento se unen de tal manera que salta a la vista la acción del Espíritu de la Sabiduría.

Roma, la columna de la Verdad, ha definido... Bendita sea!

SECCION OFICIAL

SANTA SEDE

Motu Proprio

INDULTA A CONSTITUTIONE APOSTOLICA "CHRISTUS
DOMINUS" EXTENDUNTUR

Se extienden los indultos dados por la Constitución Apostólica "Christus Dominus".

The indults granted by the Apostolic Constitution "Christus Dominus" are extended.

PIUS PP. XII

Sacram Communionem ut christifideles frequenter recipere possent et quo facilius praecepto de audiendo Sacro diebus festis satisfacerent, ineunte anno MCMLIII, Constitutionem Apostolicam *Christus Dominus* promulgavimus, qua jejunii eucharistici disciplinam mitigavimus; Ordinariis autem locorum tribuimus facultatem permittendi Missae celebrationem et sacrae Communionis receptionem horis postmeridianis, certis sub conditionibus.

Para que los fieles pudiesen recibir frecuentemente la Sagrada Comunión y para que satisficieran con mayor facilidad el precepto de oír misa los días santos, promulgamos, al comenzar el año 1953, la Constitución Apostólica *Christus Dominus*, por la cual mitigamos la disciplina del ayuno eucarístico; al tiempo que dimos facultad a los Ordinarios de lugar para permitir, bajo ciertas condiciones la celebración de la Misa y la recepción de la Sagrada Comunión por la tarde.

In order that the faithful might partake of Holy Communion frequently and fulfill more easily the precept of hearing Mass on Holy Days, We have promulgated the Apostolic Constitution *Christus Dominus* at the beginning of the year 1953, in which We mitigated the discipline regarding the Eucharistic fast, and, besides, granted on certain conditions to the local Ordinaries the faculty of allowing Masses to be celebrated and Holy Communion to be received in the afternoon.

Tempus vero servandi ieiunii ante Missam vel sacram Communionem, quae horis postmeridianis celebretur vel recipiatur, coarctavimus ad tres horas quoad cibum solidum et ad unam horam quoad potum non alcoholicum.

Ahora bien limitamos el tiempo del ayuno antes de la Misa o de la Sagrada Comunión, que se tuviera por la tarde, a las tres horas para los alimentos sólidos y a una hora para la bebida no alcohólica.

Now, We limited the time for fasting before the Mass or before receiving Holy Communion in the afternoon to three hours for solid food and to one hour for non-alcoholic drinks.

Uberibus fructibus ex hac concessione captis permoti, Episcopi maximas Nobis egerunt gratias et plures eorum, ad maius fidelium bonum, instantibus et iteratis precibus postularunt facultatem permittendi quotidie Missae celebrationem horis post-meridianis. Postularunt insuper ut idem statueremus tempus ieiunii servandi ante Missam vel sacram Communionem, quae horis ante meridianis celebraretur vel reciperetur.

Movidos por los frutos abundantes de esta concesión los Obispos nos dieron rendidas gracias, y muchos de ellos, con instantes y repetidas instancias pidieron la facultad de permitir diariamente la celebración de la Misa por la tarde. Pidieron además que fijáramos el mismo tiempo para guardar el ayuno antes de la Misa o de la Sagrada Comunión que se celebrare o recibiere por la mañana.

The Bishops, inspired by the abundant fruits obtained in virtue of that concession, thanked Us warmly and many of them asked earnestly and insistently for the faculty of allowing the daily celebration of evening Masses. They asked besides that We fix the same time for observing the fast before the celebration of the Mass or the reception of Holy Communion in the morning.

Nos, attendentes ad notabiles mutationes, quas ordinatio laborum ac munerum publicorum necnon universae vitae societatis passa est, instantibus sacrorum Antistitum precibus satisfacere censuimus atque ideo decrevimus:

Nos, atendiendo a los cambios notables que el orden de los trabajos y oficios públicos, no menos que los de toda la vida de la sociedad, ha sufrido, hemos creído conveniente acceder a las peticiones insistentes de los Prelados y por lo mismo decretamos:

Taking into account the important changes which the disposition of public work and offices, as well as that of the whole life of the society, has undergone, We have thought proper to accede to the insistent requests of the Prelates, and therefore We decree:

1. Ordinarii locorum, exceptis Vicariis Generalibus sine mandato speciali, permittere possunt Missae celebrationem horis

postmeridianis quotidie, si bonum spirituale notabilis partis christifidelium id postulet.

1. Los Ordinarios de lugar, exceptuados los Vicarios generales sin mandatos especial, pueden permitir la celebración de la Misa por la tarde todos los días, si el bien espiritual de una parte notable de los fieles lo requiere.

1. The local Ordinaries, with the exception of the Vicar-Generals without special commission, may allow the celebration of afternoon Masses daily, if the spiritual well-being of a notable part of the faithful should require it.

2. Tempus ieiunii eucharistici servandi a sacerdotibus ante Missam et a christifidelibus ante sacram Communionem, horis sive antemeridianis sive postmeridianis, limitatur ad tres horas quoad cibum solidum et potum alcoholicum, ad unam autem horam quoad potum non alcoholicum: aquae sumptione ieiunium non frangitur.

2. El tiempo del ayuno eucarístico que han de observar los sacerdotes antes de la Misa y los fieles antes de la Comunión, en las horas de la mañana o de la tarde, se limita a tres horas para alimento sólido y bebida alcohólica, y a una hora para bebidas no alcohólicas; el tomar agua no quebranta el ayuno.

2. The time for the eucharistic fast to be observed by the priests before the Mass and by the faithful before the Holy Communion, in the morning or in the afternoon, is limited to three hours for solid food and for alcoholic drinks, and to one hour for non-alcoholic drinks; the drinking of water does not break the fast.

3. Ieiunium eucharisticum per tempus supradictum servare tenentur etiam qui Missam celebrant vel sacram Communionem recipiunt media nocte aut primis diei horis.

3. Están obligados a observar el tiempo de ayuno que aquí se prescribe aún aquellos que celebran la Misa o reciben la Sagrada Comunión a media noche o en las primeras horas del día.

3. Those who celebrate the Mass or receive the Holy Communion at midnight or in the early hours of the day are also bound to observe the time of fast as prescribed herein above.

4. Infirmi, quamvis non decumbant, potum non alcoholicum et veras ac proprias medicinas, sive liquidas sive solidas, ante Missae celebrationem vel Eucharistiae receptionem sine temporis limite sumere possunt.

4. Los enfermos, aunque no guarden cama, pueden tomar bebidas no alcohólicas y verdaderas y propias medicinas, sean líquidas o sólidas, antes de la celebración de la Misa o de recibir la Eucaristía sin límite alguno de tiempo.

4. Sick people, even if they are not confined to bed, may take non-alcoholic drinks and true and proper medicines whether solid or liquid, before the celebration of the Mass or before receiving the Holy Eucharist regardless of time.

At enixe hortamur sacerdotes et christifideles, qui id praestare valeant, ut venerandam ac vetustam eucharistici ieiunii formam ante Missam vel sacram Communionem servent.

Mas exhortamos encarecidamente a los sacerdotes y a los fieles, que pudieran llevarlo, a que guarden la vieja y venerable forma del ayuno eucarístico antes de la Misa y de la Sagrada Comunión.

However, We do exhort earnestly the Priests and the faithful, who are able to observe it, to keep the old and venerable form of Eucharistic fast before the Mass and before receiving Holy Communion.

Omnes denique, qui his facultatibus perfruentur, collatum beneficium pro viribus rependere satagant fulgentioribus christianae vitae exemplis, praesertim poenitentiae et charitatis operibus.

Finalmente todos los que hayan de gozar de las facultades presentes traten de recompensar el beneficio que se les otorga con ejemplos más brillantes de vida cristiana, en especial con obras de penitencia y caridad.

Lastly let all those who will enjoy the present grace repay as well as they can the benefit received by more splendid examples of christian life, particularly with works of penance and charity.

Praescripta, quae in his Litteris Apostolicis Motu Proprio datis continentur, vim suam exerunt a die vigesimo quinto mensis martii, in festo Annuntiationis Beatae Mariae Virginis.

Las prescripciones que se contienen en estas Letras Apostólicas dadas "Motu Propio", entran en vigor el día veinticinco del mes de Marzo, fiesta de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María.

The prescriptions contained in the present Apostolic Letters given "Motu Propio" come into force on the twenty fifth of March, the feast of the Annuntiation of the Blessed Virgin Mary.

Contrariis quibuslibet non obstantibus etiam speciali mentione dignis.

Sin que obste nada en contrario
aún lo que fuere digno de especial
mención.

Notwithstanding anything in con-
trary even if it should be worthy of
special mention.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XIX mensis Mar-
tii, in festo Sti. Joseph, Ecclesiae Universalis Patroni, anno MD-
CCCCLVII, Póntificatus Nostri undevigesimo.

PIUS PP. XII

Dado en Roma, junto a San Ped-
ro, el día 19 de Marzo, fiesta de S.
José Patrón de la Iglesia Universal,
en el año 1957, decimo nono de
Nuestro Pontificado.

Pio PP. XII.

Given in Rome, at St. Peter's, on
the 19th day of March. feast of St.
Joseph. Patron of the Universal
Church, in the year 1957, the nine-
teenth of our Pontificate.

Pope Pius XII.

(For the translations

FR. J. M. M. A., O.P.)

SUPREMA SACRA CONGREGATIO
SANCTI OFFICII

DECRETUM
Proscriptio Librorum

Feria IV, die 23 ianuarri 1957

In generali consessu Supremae Sacrae Congregationis S. Officii, Em.mi ac Rev.mi Domini Cardinales, rebus fidei ac morum tutandis praepositi praehabito Consultorum voto, damnarunt atque in Indicem librorum prohibitorum inserendos mandarunt libros a Michaele de Unamuno conscriptos:

1. *Del sentimiento trágico de la vida;*
2. *La agonía del Cristianismo.*

Praeterea, Emimi ac Rev.mi Patres monendos esse censuerunt christifideles etiam in aliis libris eiusdem auctoris plura deprehendi contra fidem et mores.

Feria autem V, die 24 eiusdem mensis et anni, SS.mus D. N. D. Pius divina Providentia Pp. XII, in Audientia Em.mo ac Rev.mo D.no Card. Pro-Secretario S. Officii concessa, relatum Sibi Em.morum Patrum resolutionem adprobavit et publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 30 ianuarii 1957.

ARCTURUS DE JORIO, *Notarius*

SUPREMA SACRA CONGREGATIO

SANCTI OFFICII

DUBIUM

De affinitate

Quaesitum est ab hac Suprema Sacra Congregatione utrum affinitas, in infidelitate contracta, impedimentum evadat pro matrimoniis, quae ineantur post baptismum, etsi unius partis tantum

Feria IV, die 16 ianuarii 1957

Em.mi ac Rev.mi DD. Cardinales, rebus fidei ac morum, tutandis praepositi, praehabito Consultorum voto, proposito dubio responderi decreverunt: *Affirmative.*

Feria autem V, die 24 eiusdem mensis et anni, SS.mus D. N. D. Pius divina Providentia Papa XII, in Audientia Em.mo ac Rev.mo D.no Cardinali Pro-Secretario S. Officii concessa, relatum Sibi Em.morum Patrum publicari iussit.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 31 ianuarii 1957.

ARCTURUS DE JORIO, *Notarius*

Instructio de Sanctissima Eucharistia Sedulo Custodienda

(Continuatio)

Todo lo anteriormente prescrito sería inútil sin una guarda diligente de la llave del sagrario. Está obligado a esta el rector de la Iglesia, quien no debe dejarla nunca ni sobre el altar ni en la cerradura aún durante las horas en que se distribuye la Sagrada Comunión. En otros tiempos guárdese en casa, de modo que no se pierda, o en lugar seguro y secreto de la sacristía y bajo otra llave. Este deber es grave. El rector de la iglesia al ausentarse la encomendará a otro sacerdote, o bien, si está guardada bajo otra llave, puede dejar esta al sacristán. El párroco en las iglesias parroquiales, el Capítulo y el párroco en las capitulares parroquiales, exclusivamente el párroco en las parroquiales con cofradías, los capellanes en las no parroquiales retendrán las llaves; nunca, sin indulto apostólico, los seglares.

The above mentioned prescriptions would be useless if the key of the tabernacle is not carefully kept. The rector of the church is the one bound to such custody. He must never leave it on the altar, not even during the hours when the Holy Communion could be distributed. At other times it must be kept in the rectory, in such a way that it would not be lost, or in a place safe and secret inside the sacristy under another key. The above mentioned duty is a grave one. The rector of the church, if leaving, should entrust the key to another priest, or, if it be kept under key at the sacristy, that other key could be entrusted to the sacristan. The parish priest in parish churches, the chapter and the parish priest in collegial churches, the parish priest alone in churches where confraternities are established, the chaplains in other churches must keep the keys; never the laymen, unless they have a special apostolic indult.

6.—c) "*Clavis tabernaculi diligentissime a sacerdote custodiatur*". Omnes cautela, quas hucusque recensuimus, ad irritum redigentur si, quod potissimum in hac re est curandum, clavis tabernaculi caute non custodiatur, ut expresse cavet can. rel. § 4, *gravi conscientiae onere* adiecto sacerdoti, cui haec est custodia commissa. Ut huic *diligentissimae custodiae* canone praescriptae ab ecclesiae rectore satisfiat, ipsi districte praecipitur ut clavis tabernaculi nunquam super mensa altaris aut in claustrum ostii relinquantur, ne tempore quidem quo mane

divina officia ad Sacramenti altare et Sanctissimae Communionis distributio peraguntur, praesertim si hoc altare haud in conspicuo sit. Hisce vero absolutis, clavis vel ab ecclesiae rectore domi custodiatur aut ab ipso continenter gestetur, amissionis periculo remoto, vel in sacrario, et quidem in loco tuto et secreto, reponatur altera clavi claudenda, quam alteram clavem uti supra rector tueatur.⁶

Sedulo perpendant sacerdotes Ssmas. Eucharistiae custodes officium custodiendae diligentissime clavis S. Ciborii esse grave, prout aperte ostendunt finis ipsaque verba legis. Sacerdos, cui ius et officium ordinarie et per se competit custodiendi clavem, est rector ecclesiae vel oratorii: quodsi discedat, potest et debet pro tempore absentiae alii sacerdoti committere custodiam; et si clavem in sacrario retineat sub alia clavi, potest hanc tradere aedituo, pro tempore quo ipse abest, et clavis tabernaculi necessaria esse queat: quod praxis ubique recepta manifeste confirmat. Si agitur de ecclesia paroeciali, clavis parochus custodienda est; si de ecclesia cathedrali aut collegiali, quae simul sit paroecialis, ad Capitulum spectat custodire Ssmam. Eucharistiam, et altera tabernaculi clavis apud parochum servari debet (can. 415 § 3 n. 1). Ad parochum pertinet exclusivum ius retinendi clavem tabernaculi, etsi in ecclesia paroeciali erecta sit confraternitas. In ecclesiis non paroecialibus ubi ex A. Sedis indulto asservatur, custodienda est cappellani seu rectoribus, nunquam, laicis, etiamsi patroni sint: sine apostolico indulto laici per se clavem ciborii retinere nequeunt.

En particular para las iglesias de las monjas y casas de religiosas está mandado que no se tenga el Santísimo sino en la iglesia o en el oratorio principal, no en el coro o dentro de la clausura. La llave del sacrario se ha de guardar, no dentro de clausura, sino en la sacristía y bajo dos llaves distintas de las cuales la una tendrá la superiora y otra la sacristana u otra monja. Y en esto sean rigurosos los Obispos.

It is specially prescribed that in the monasteries and houses of Religious Sisters the Blessed Sacrament must be kept only in the church or in the main oratory, never in the choir, or inside the enclosure. The key of the tabernacle must be kept in the sacristy under two different keys one of which be in possession of the Superioress and the other in that of the Sister in charge of the sacristy. The Bishops should be strict in this matter.

⁶ Cfr. Encycl. litt. iussu Benedicti XIV edit. a S.C. EE. et RR., die 9 Fe. 1751.

7.—Specialia veniunt adnotanda de custodia clavis tabernaculi in ecclesiis monialium vel religiosarum et in piis seu religiosis domibus mulierum. Inspecto primum statuto can. 126 quo Ssma. Eucharistia, revocato quolibet contrario privilegio, custodiri nequit in religiosa vel pia domo nisi vel in ecclesia vel in principali oratorio, nec apud moniales intra chorum vel septa monasterii, id dein alte in mente Ordinariorum residere debet atque adamussum executioni demandari, *claven S. Ciborii esse custodiendam inter septa monasterii*.⁷ Ipsa est igitur posterum asservanda in sacrario ut praesto sit, quoties necessitas postulet, atque, expletis ecclesiae sacris functionibus ac praesertim nocturno tempore, in loco tuto, solido atque secreto reponenda, et quidem duabus obserato clavibus, quarum altera communitatis antistitae est custodienda per se ipsi aut per vicariam et altera moniali cuidam, puta sacrario addictae, adeo ut utriusque concursus ad reserandum locum, de quo supra, requiratur. Huiusmodi praescriptum probe inspiciant Exemi. Episcopi et in eodem exsequendo rigide se gerant, quacumque personarum acceptione posthabita, ut praecaveantur abusus atque irreverentiae, quae secus redundare possunt in Ssmam. Eucharistiam.

El rector de los colegios o seminarios, si fuere sacerdote, y si no el capellán que dice la misa ha de guardar la llave del sagrario de estas instituciones, con cuidado de que no caiga en otras manos.

The rector of colleges or seminaries must keep the key of the tabernacle in those institutions, if he is a priest; otherwise the chaplain who says the mass there is the one responsible. The key must not be allowed in the possession of anyone else.

8.—Quod attinet ad oratoria seminarii et collegii ecclesiastici, ephebei pro invenum utriusque sexus religiosa eruditione atque institutione, nosocomii aliusque id genus hospitii, potestate Ssmae. Eucharistiae asservandae fruuntur, tabernaculi clavis custodienda erit rectori seu moderatori eorundem, si sacerdos sit, secus spiritus directori aut cappellano de more Missae celebrationi sacrisque functionibus peragendis addicto, ipsique studiose est curandum ne eadem ad aliorum manus perveniat.

En los oratorios privados que tie- In private oratories where the
nen Santísimo por privilegio apos-Blessed Sacrament is preserved be-

⁷ Cfr. S.R.C. resolutio diei 2 Maii 1878 ad VI (decret n. 3448); Emus. Card. PETRUS GASPARRI, op. cit., 266, n. 998.

tólico la llave se ha de guardar en la sacristía de que cuida la familia. Puede el Obispo encomendarla o al capellán que allí celebra, o al párroco. Si la guarda de la llave se encomendare a los indultarios han de ser estos amonestados de la gravedad de su responsabilidad.

cause of an Apostolic privilege, the key must be kept in the sacristy under the care of the family. The Bishop may entrust it either to the chaplain who says the Mass there, or to the parish priest. If the lay members of the family are entrusted with the key, they should be admonished of their grave responsibility.

9—Quod demum refert ad privata oratoria quae ex apostolico indulto facultate pollent Ssmam. Eucharistiam asservandi, ciborii clavis custodiri solet in sacrario potius cura familiae quam cappellani;⁸ at si Episcopo praestare videatur ut clavis indultario custodienda non tradatur, eam aut sacerdoti celebranti committat, praesertim si hic stabiliter sacrum ibi litet, aut parochio deferat, singulis deinde vicibus, si commode potest, sacerdoti celebraturo exhibendam. Indultarii laicis, quos clavis eustodia manet, in memoriam revocandum est, clericis vero quacumque dignitate fulgentibus perpendendum, grave sane officium ipsis impositum esse vigilandi ne clavis ad cuiusquam manus perveniat etiam de ipsorum familia vel famulatu.

Las cautelas que preceden no serán efectivas sin los cuatro preceptos que siguen:

The preceeding cautions would be useless unless the four following precepts be observed:

10.—Sacram Congregationem non praeterit enunciatas cautelas propositum finem plene haud esse assecuturas, nisi Excmi. Episcopi locorumque Ordinarii, una cum earundem observantia a parochis, ecclesiarum rectoribus, institutorum omne genus moderatoribus, monialium antistitis, praecepta quatuor haec, quae magnopere nostra intersunt, prae oculis habeant:

a) Los Ordinarios, en la visita principalmente, inquieran diligentemente cómo se observan los mandatos que preceden; si encontraren negligencia hagan que se corrija en el más breve espacio bajo pena de multas pecuniarias, o de suspensión "a

a) The Ordinaries must inquire, especially during the canonical visitation, about the observance of the above given precepts. They must correct in the shortest time possible any negligence, even imposing pecuniary fines or suspension "a divinis"

⁸ Emus. Card. P. GASPARRI, op. cit., II, 267, n. 999.

divinis” o del oficio. Ni acepten la excusa de no haber sucedido hasta entonces profanación alguna.

or from the office. They must not accept the excuse that no profanation has happened till the present.

a) Praesertim dum sacras peragunt dioecesium visitationes, sed etiam extra easdem, quoties casus ferat, per aut per idoneas ac prudentes ecclesiasticas personas diligenter inquirant animadvertantque de visu quomodo in singulis nedum paroeiis sed et ecclesiis, oratoriis, etiam privatis, hoc iure fruentibus provisum sit securitati custodiae Ssmae. Eucharistiae et quoties comperient non ea omnia concurrere, quae iure postulatur, eadem praecipiant quam cito exsequenda, brevi tempore ad id praestituto, sub poena multae pecuniariae et etiam suspensionis a divinis pro sacerdotibus aut a munere, pro gravitate culpa, ab iis incurrendae, quibus officium competit omnia securitatis praesidia subministrandi. Neque ab huiusmodi onere easdem personas relevent ex redditu forsitan ratione quod nulla profanatio aut inconveniens in antecessum acciderit; quae enim infecta hucusque sunt, temporis decursu et hominum malitia, posthabitis necessariis cautelis, fieri possunt.

b) Cuando ocurriere un robo sacrilego en su diócesis el Obispo instituya un proceso por sí mismo o por medio del Oficial de su curia contra el párroco o sacerdote encargado, de la guarda del Santísimo, sea secular o regular, aún exento, y mande el proceso junto con su voto, la descripción detallada de las circunstancias del robo, su opinión acerca de sobre quién cae la responsabilidad y la sugestión de las penas canónicas consiguientes y espere los mandatos de esta Sagrada Congregación.

b) When a sacrilegious robbery happen, the Bishop, better personally than by an Officer of His Curia, must institute a process against the parish priest, or against the priest in charge of guarding the Blessed Sacrament, be he secular or religious, even exempt, and let Him send the process, together with His own vote, the detailed description of the circumstances, His opinion about whose responsibility being involved, and His suggestion of the canonical penalties to be imposed, and then let Him wait for the decision of this Congregation.

b) Quoties furta sacrilega quibus Ssma. Eucharistia violatur in sua Dioecesi (quod Deus prorsus avertat) quacumque de causa acciderint, loci Episcopus vel per se, quod est optandum, vel per suae Curiae Officialem ad id specialiter delegandum, oeconomicum semper conficiat processum adversus parochum

aliumve sacerdotem tam saecularem quam religiosum etiam exemptum Ssmi. Sacramenti custodiae praepositum, actaque processus idem Episcopus ad hanc S. Congregationem transmittat cum suo voto quo prae primis accurate describat eiusdem furti temporis et loci adiuncta et dein, actis processus eiusdem prae oculis praesertim habitis, renuntiet cuius culpa aut neglegentiae culpabili admissum facinus sittribuendum atque poenas canonicas contra sontes infligendas proponat et huius S. Dicasterii mandata praestoletur.

c) Tengan presente las graves penas que el canon 2382 establece contra el párroco negligente en este respecto y apliquenlas proporcionalmente a todos los otros sacerdotes que en ello falten gravemente. Ni es excusa el que tal descuido sea debido a otros sacerdotes. Por esta Instrucción se concede el que, junto con los Superiores Mayores religiosos, puedan proceder contra los sacerdotes, aún exentos, religiosos; y la formación del proceso se reserva siempre al Ordinario.

c) Let Them keep in mind the grave penalties imposed by can. 2382 on the parish priest negligent in this respect, and let them apply the same proportionally to any other priest guilty of grave negligence. It is no excuse that the negligence could be attributed to another priest. By the present Instruction it is granted to the Ordinaries that they may proceed against any priest even religious and exempt, together with their Major Superiors; yet the institution of the process is reserved to the Ordinary.

c) Mature perpendant severitatem poenarum, quae can. 2382 statuuntur contra parochum, qui graviter neglexerit custodiam Ssmae. Eucharistiae etiam citra excessum huius violationis, quaeque usque ad paroeciae privationem progrediuntur; inspecto vero fine legis curent ut analogis poenis plectantur et alli ecclesiae rectores, congrua congruis referendo, qui graviter delinquant in arduo eis commisso munere obeundo, collatis ad id necessariis opportunis facultatibus per hanc S. Congregationem, quatenus opus sit. Quibus aufugiendis poenis haud suffragatur causa forte a parrocho aliisve, quibus SS. Species custodiendae incumbunt, allata qua tabernacula patentia relinquuntur alius sacerdotis incuria; ipsos enim manet diligens solersque cura sacrorum vasorum et Ssmae. Eucharistiae propriumque munus fideliter et vigilanter cavendi ne, divinis officiis absolutis, ciboria exponantur cuilibet iniuriae sacrilegaeque direptioni. Equidem est animadvertendum et in memoratum sacerdotem et in quemlibet alium huius neglegentiae reum similibus poenis, quippe qui occasionem tanto sceleri sua culpa

dederint. Ut autem locorum Ordinarii poenis prosequi queant et delinquentes religiosos utriusque sexus etiam exemptos iuxta has apostolicas praescriptiones in negotio, de quo agimus, vi huius Instructionis facultates committimus necessarias cumulative cum eorum Superioribus religiosis Maioribus, quibus pariter haec S. Congregatio idem onus imponit, reservata tamen uni Episcopo facultate processum conficiendi, de quo sub litt. b) in casu ibi descripto.

d) Investiguen diligentemente el derecho a tener Santísimo y donde no le hallen bien probado retiren el permiso. Ni sean fáciles en admitir o recomendar peticiones de tenerle. Principalmente se ha de retirar de lugares apartados. Más, por estas letras se les concede la facultad de retirar el permiso donde observaren abusos o falta de condiciones.

d) They must investigate diligently the right preserve the Blessed Sacrament, and if they find it not well grounded They must retract the permission. They must not admit or recommend easily requests for keeping the Blessed Sacrament. The same must be taken away from solitary places. And by the present letters the Bishop has the faculty of retracting the permission whenever He find abuses or lack of proper conditions.

d) Diligenter inquirent utrum ecclesiae et oratoria quibus Ssmae. Eucharistiae asservatio iure communi (cfr. can. 1265 § 1 n. 1, 2) non competat, hac facultate polleant ex apostolico indulto per Breve in perpetuum aut per rescriptum ad tempus concessum: quoties vero compererint hoc privilegium legitimo iure non esse suffultum, tamquam abusum satagant remove. Praeterea, ne se nimis faciles praebeant in suscipiendis et commendandis precibus pro impetranda facultate asservandi Ssmam. Eucharistiam in locis, quae de communi iure eadem carent, immo abstineant prorsus, nisi gravissimae causae intersint, praesertim in privatis oratoriis et ecclesiis a domibus fidelium nimis dissitis, in desertis montibus magnisque camporum spatiis, quibus non suppetant ea omnia quae pro fidei et tutissima custodia SS. Specierum requiruntur. Tolerabilius sane erit ut quandoque etiam notabili fidelium parti commodum non praebeatur Ssmae. Eucharistiae adorandae, quam ut Eadem exponatur sat probabili periculo profanationis. Immo et potestas hisce litteris committitur Excmis. Episcopis locorumque Ordinariis revocandi facultatem asservationis Eucharistiae in ec-

lesiis et oratoriis, etiam privatis, quae hoc apostolico privilegio per indultum fruuntur, quoties adnotent aut graves abusos intercessisse aut non omnes concurrere condiciones pro securae custodia, reverentia cultuque debito erga Ssmum. Sacramentum.

Estas son las normas que la Sagrada Congregación cree conveniente dar, dejando a los Ordinarios en libertad de completarlas según su prudencia y veneración por el Santísimo Sacramento.

Such are the regulations the Sacred Congregation thinks proper to establish, let the Ordinaries supplement them as their prudence and the veneration for the Blessed Sacrament might inspire them to do.

Hae sunt canonicae normae potioresque cautelae, quas huic S. Congregationi visum est locorum Ordinariis praecipere ut vicissim parochis ceterisque Ssmi. Sacramenti custodibus prescius commendent executioni tradendas ad quoslibet convellendos abusos, si qui irrepserint, et, quamvis desint, ad eosdem praecavendos: aliae, quae pro temporum et locorum adiunctis magis idoneaevideantur ad eundem finem aptius attingendum, eorumdem Pastorum zelo sollertique industriae relinquuntur. Eos igitur, his praesidiis adiutos, in Domino deprecamur et obtestamur ut omnibus viribus contendant ad efficaciter Ssmam. Eucharistiam tutandam et impia scelestorum hominum molimina arcenda ab eodem Sacramento "*quo nihil dignius, nihil sanctius et admirabilius habet Ecclesia Dei, cum in eo contineatur praecipuum et maximum Dei donum et ipsemet omnis gratiae et sanctitatis fons, auctorque. Christus Dominus*".⁹ Id quidem erit ipsis eorumque sacerdotibus et fidelibus pignus indeficiens supernae divinae protectionis.

Su Santidad el Papa Pio XI aprobó esta decisión de la Sagrada Congregación a 7 de Mayo de 1938, y mandó se insertara en el *Acta Apostolicae Sedis*, y fuera cumplida por todos los Ordinarios de lugar, de persona, o por cualquiera a quien tocara.

His Holiness Pope Pius XI has the present decision of the Sacred Congregation approved on May 7th 1938, and ordered it to be published in the *Acta Apostolicae Sedis*, and that all the Ordinaries of places and persons and every one else concerned fulfill the same.

⁹ *Rit. Rom.*, tit. IV, cap. I, n. 1.

Ssmus. Dominus Noster Pius divina Providentia Pp. XI, in audientia Excmo. Secretario H. S. C. die 7 Maii a. 1938 concessa, praefatam Instructionem, ab EE. PP. in plenario Conventu diei 30 Martii anni eiusdem probatam, benigne confirmare et Auctoritate Sua Apostolica ratam habere dignatus est, mandans ut Instructio eadem in officiali Commentario *Acta Apostolicae Sedis* publici iuris fiat ab omnibus Ordinariis tum locorum tum personarum aliisque, ad quos speciatim spectat, religiosissime servetur, contrariis quibuscumque minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus S. C. de Disciplina Sacramentorum, die 26 Maii 1938, in festo Ascensionis Domini.

D. Card. JORIO, Praefectus.

L. ✠ S.

F. BRACCI, *Secretarius*

SACRA CONGREGATIO
RITUUM

Prot. N. M. 105/956.

Manilen.

Cleri et fidelium sibi commissae archidioecesis pietati satisfactorius, Exc.mus ac Rev.mus Dominus Rufinus Santos, Archiepiscopus Manilen., a Sanctitate Sua humiliter postulavit ut in Calendario Proprio Cleri Manilensis inscribi possit festum Beati MARTINI DE PORRES, Confessoris.

Sacra porro Ritum Congregatio, vigore facultatum sibi a Ss.mo Domino nostro PIO Papa XII specialiter tributarum, attentis expositis, benigne annuit pro gratia iuxta preces, et festum Beati Martini de Porres, Conf., sub ritu duplici minori, adhibitis Officio et Missa de Communi Confessoris non Pontificis praeter Orationes et Lectiones secundi Nocturni proprias et approbatas, in universa Manilensi Archidioecesi quotannis, servatis Rubricis et Decretis, recolendum indulsit.

Contrariis non obstantibus quibuscumque.

Die 27 Octobris 1956.

C. CARD. CICOGNANI
S.R.C. Praef.

✠ A. CARINCI, ARCH. SELEUC.
S.R.C. A Secretis
S.R.C. Secretis

CURIAS DIOCESANAS

ARZOBISPADO DE CEBU

DECRETO NO. 1/57

20 de marzo de 1957

Mi reverendo Padre:

En vista de la muerte inesperada del Presidente de Filipinas, Ramón Magsaysay que ocurrió por designios providenciales aquí en la Provincia de Cebú y en consideración al hecho de que en sus actuaciones oficiales como Primer Magistrado de la Nación se ha demostrado siempre ser el campeón de la causa de las poblaciones rurales, defensor del procedimiento democrático de gobierno, enemigo irreconciliable del Comunismo ateo y simpatizador de los intereses de la Iglesia, por todo lo cual, su muerte ha constituido una pérdida irreparable para nuestra nación.

Decretamos que en todas las parroquias de esta Archidiócesis se celebre una Misa de Requiem cantada en sufragio de su alma en el día más conveniente para que a dicha Misa puedan asistir los Oficiales municipales y mayor concurso de fieles y como segunda intención sírvase interesar al pueblo para que eleve preces al Altísimo porque se digne deparar al pueblo filipino un líder que sea del mismo calibre del difunto Presidente Magsaysay.

Se le ordena comunicar a esta Curia el cumplimiento del presente Decreto anotando el día y la fecha en que se ha celebrado la Misa.

Su Prelado,

✠ JULIO R. ROSALES, D.D.
Arzobispo de Cebú

Por mandato de Su Excelencia Reverendísima,
el Sr. Arzobispo, mi Señor

MANUEL S. SALVADOR
Canciller-Secretario

ARCHIDIOCESIS DE JARO

Pastoral Letter No. 79 on Religious Instruction

To Our Beloved Clergy and People:

In compliance with our pastoral duty, on the occasion of this Holy Season of Lent, I consider it opportune to send to you a Pastoral Letter on *RELIGIOUS INSTRUCTION*. Religious ignorance is the greatest pest of our day, and all should do their best to counteract it.

St. Pius X, while deploring in his immortal Encyclical "Acerbo Nimis" the multitude of evils which afflict families and nations speaks thus: "It is a common complaint, unfortunately too well founded, that there are large numbers of Christians in our own time who are entirely ignorant of those truths necessary for salvation. And when we mention Christians, we refer not only to those masses or to those in the lower walks of life — for these find some excuse for their ignorance in the fact that the demands of their harsh employers hardly leave them time to take care of themselves or of their dear ones — but we refer to those especially who do not lack culture or talents and, indeed, are possessed of abundant knowledge regarding the things of the world, but who live rashly and imprudently with regard to religion.

"It is hard to find words to describe how profound is the darkness in which they are engulfed and, what it most deplorable of all, how tranquility they repose there. They rarely give thought of God, the Supreme Author and Ruler of all things, or to the teaching of the faith of Christ. They know nothing of the Incarnation of the Word of God, nothing of the perfect restoration of the human race which He accomplished; Grace, the greatest of the helps for attaining eternal things, the Holy Sacrifice and the Sacraments by which we obtain grace, are entirely unknown to them. They have no conception of the malice and baseness of sin; and hence they show no anxiety to avoid sin or to renounce it. And so they arrive at life's end in such a condition that, lest all hope of salvation be lost, the priest is obliged to give in the last few moments of life, a time which should be devoted to stimulating the soul to greater love of God, a summary teaching of religion.

"There is, then, Venerable Brothers, no reason for wonder that corruption of morals and depravity of life are already so great, not only among uncivilized people but even in those

nations that are called Christian. The Apostle Paul, writing to the Ephesians, repeatedly admonished them in these words: *"But immorality and every uncleanness or covetousness, let it not even be named among you, as become saints; or obscenity or foolish talk."* (5 Eph. 5:3-4.) He also places the foundation of holiness and sound morals upon a knowledge of divine things, which holds in check evil desires: *"See to it, therefore brethren, that you walk with care: not as foolish, but understand what the will of the Lord is."*

Our Holy Father, Pius XII, speaking on religious ignorance among Catholics says: "The Mystical Body of Christ, the Church, is menaced not only by hostile powers from without, but also by the interior forces of weakness and decline (religious indifferentism)." The Pope further states: "The greatest sin in the world today is that men have begun to lose the sense of sin." Ignorance of things divine cannot but take away from people's conscience the remorse for sin.

A cursory examination of the religious condition of the Philippines will reveal that the evils deplored by St. Pius X and by our reigning Pontiff are to be found in our country. There is a great ignorance of things divine. There is little knowledge of religious matters, not only among the children but also among the adults even those who consider themselves cultured. The great truths of religion such as the existence of the Supreme Creator, the Incarnation, the immortality of the soul, the Sacraments (channels of grace through which are applied to us the merits of Christ) the Church, the Priesthood are ignored by a good many of our people who profess to be Christians. And because religious ignorance begets immorality and vice, corruption of customs and looseness of morals, crimes are of daily occurrence.

Pope Benedict XIV wrote: "We declare that a great number of those who are condemned to eternal punishment suffer that everlasting calamity because of ignorance of those mysteries of faith which must be known and believed in order to be numbered among the elect."

To those of us who believe that this life is only a probation and that our lasting dwelling is in heaven the words of Benedict XIV are indeed alarming when we consider that the majority of Filipino children are ignorant of the most important truths of Religion.

In the Philippines there are only a hundred thousand of our youth attending Catholic schools. The vast majority go to

public schools where little or no religious instruction is given. Add to this the negligence of many thousands of parents, who do not care to send their children to classes on religion, and you will agree with me that our religious problem is threatening the very life of the Catholic Church in these beloved islands.

God grant that what happened to the once flourishing Catholic nations of Asia and Africa which lost the faith because of religious ignorance and indifferentism will not happen to the Philippines. Then, we could not boast of being the only Christian nation in the Orient. Thanks to the old men and women who received the faith from Spanish Missionaries and who recite the Rosary and the Angelus, there still is a spark of faith in our towns and barrios. But when the old folks disappear from the scene, and are superceded by a young and godless generation, devoid of supernatural ideals, what will become of Christianity in our beautiful island. This should provide food for serious thoughts. This should move us to seek the remedy, to find ways and means of coping with the situation and saving the faith of our people.

The remedy is within our reach. It is simple. It is that little book we call the Catechism on Christian Doctrine. Teach the Catechism to the children and adults, and you will transform their way of life, and you will keep the faith strong and flourishing in our midst. Remind them of the Decalogue, the doctrines on eternal life, the necessity of the Sacraments for salvation and other fundamental truths, and their faith and morals will be fortified. But in order to achieve the desired result, the teaching of religion must be intensified and spread through the towns and barrios, in season and out of season.

In this crusade against religious ignorance our priests must take the leading part.

St. Pius X in the above-mentioned Encyclical (*Acerbo Nimis*) says that the most important duty of teaching Christian Doctrine rests upon the pastors of souls. On them, by command of Christ, rest the obligation of knowing and of feeding the flocks committed to their care; and to feed, implies to teach. "*I will give you pastors after My own heart,*" God promised through Jeremias "*and they shall feed you with knowledge and doctrine.*" (10 Jer. 3:15.)

The following Canons stress the serious obligations of Pastors relative to the teaching of Catechism:

"It is the proper and most serious office of the pastors of souls to attend to the catechetical instruction of the Christian people." (Canon 1329.)

The pastor must:

1. at stated times each year prepare, by instructions for several days in succession, the children for the reception of the Sacraments of Penance and Confirmation;

2. prepare the children with all possible care, preferably in Lent, if nothing stands in the way, to receive First Holy Communion worthily." (Canon 1330.)

"Besides the instructions for First Holy Communion, spoken of in the preceding Canon, the pastor shall instruct more fully in Christian doctrine the children who recently made their First Communion." (Canon 1331.)

"On Saturdays and other holidays of obligation the pastor must, at an hour more convenient for the majority of the faithful, give catechetical instruction to the adults, in such a form as is best suited to their capacity." (Canon 1332.)

"The pastor must, for the purpose of religious instruction of the children, if he is legitimately impeded, employ the help of other priests in the parish, and also, if necessary, of pious lay people, especially those who belong to the sodality of Christian Doctrine, or a similar society established in the parish."

"The priests and other clerics, unless excused by legitimate impediment, must assist their own pastor in this most holy work, and they can be commanded to do so by the Ordinary, also under threat of ecclesiastical penalties." (Canon 1333.)

If, according to the judgment of the bishop, the help of the religious is deemed necessary for the catechetical instruction of the people, the religious superiors, even though exempt, are obliged, when so requested by the bishop, to give catechetical instruction either in person or through their subjects, especially in their own churches, without, however, any detriment to religious discipline." (Canon 1334.)

"Not only the parents, but also all others holding the place of the parents, also masters and God-parents, are obliged in conscience to see to it that those subject or commended to them receive catechetical instruction." (Canon 1335.)

"Local Ordinaries have the right to pass regulations concerning the teaching of Christian doctrine to the people, and

exempt religious are also bound to observe those rules whenever they teach non-exempt persons." (Canon 1336.)

Religious Vacation School

Another means of having the children of public schools learn their Catechism is the institution of the religious vacation school which is doing wonderful work in the United States. We, therefore, exhort our Parish Priests to hold classes in religion during the whole month of May, this year, in the churches or in the barrio schools. As the children of public schools are free during the summer vacation, they will be in a position to attend these summer classes in religion. Of course, the parents of the children should be asked to cooperate.

The Need of Lay Catechists

Due to the scarcity of priests in the Diocese, We exhort Pastors and all those who are in charge of parishes to employ the services of lay catechists, both women and men.

We appeal to the Legion of Mary, to the Barangay and to all Catholic organizations in every parish to extend their cooperation to our priests in this magnificent work of saving the faith of our children.

The Confraternity of Christian Doctrine

The Confraternity of Christian Doctrine well managed can greatly help our pastors and priests in teaching religion and in maintaining lay catechists. This organization was established in this Diocese in 1935. In parishes where the Confraternity is not yet organized the pastor of the parish must see to it that it be organized immediately.

Instruction of the Adults

As prescribed in Canon 1322, the adults should be also instructed by the pastors on Sundays and holidays of obligation at an hour convenient to the faithful.

Study Clubs

To carry out the instruction of adults another efficient instrument is the organization of study clubs. Let our priests study how to run these clubs and have them established whenever possible.

Catechetical Day

We wish to remind our Parish Priests that the Feast of St. John Bosco, Jan. 31st, has been set aside as "Catechetical Day," which should be characterized by catechetical programs, contests, and parades. Moreover, on this day collections from all churches and semi-public oratories should be taken up to maintain the work of religious instruction in the Archdiocese.

Prayers

As by ourselves we are insufficient, we need the help of the Most High to carry out this great work of fighting religious ignorance and indifferentism. Therefore, from now on the "*Oratio Imperata simpliciter*" should be "*Pro Propaganda Fide*" and at Benediction, before the "Tantum Ergo," one Our Father, one Hail Mary and one "Glory" should be recited for the success of religious instruction in the Archdiocese, and the preservation of faith. Catholic parents are also enjoined to include in their family prayers the preservation and spread of the Catholic Faith in our beloved country.

Let this Pastoral Letter be read and explained in Parish Churches, Public and Semi-public Oratories after its receipt. It must be copied, not simply placed on the Book of Archdiocesan Orders.

With our paternal blessings,

✠ JOSE MA. CUENCO, D.D.
Archbishop of Jaro

Archbishop's Office
Jaro, Iloilo City
March 14, 1957

DIÓCESIS DE SAN FERNANDO

Carta de Renuncia de Mons. Cesar Ma. Guerrero

BEATISSIME PATER

CESAR MARIA GUERRERO, 71 annos natus, consecratus die 24 mensis Maii anno 1929 in primum Episcopum diocesis Lingayensis anno 1928 erectae, deinde translatus ad Ecclesiam titularum de Limisa uti Auxiliaris Michaelis J. O'Doherty, R.I.P., Archiepiscopi Manilensis ac post secundum bellum internationale electus in primum Episcopum diocesis Sancti Ferdinandi anno 1949 erectae:

Ad pedes Sanctitatis Vestrae provolutus humiliter petit ut ob suam provectam aetatem, adversam valetudinem aliasque rationes quibus curam animarum necnon administrationem tam extensae diocesis ad quas tenetur accurate adimplere nequit, et quia aliunde habet, unde vivere possit, et commode sustentari, Sanctitas Vestra resignationem ac renuntiationem Ecclesiae Sancti Ferdinandi cum omnibus et singulis suis iuribus, honoribus et oneribus universis permittere et accipere dignetur.

Et Deus....

✠ CESAR MA. GUERRERO, D.D.
Episcopus Sancti Ferdinandi

El Santo Padre accendiendo a la petición precedente se ha dignado trasladar a Mons. Cesar Ma. Guerrero a la sede titular de TUBURBO y al mismo tiempo nombrarle ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO.

—El Muy R. P. Emilio Cinenses Nombrado Obispo de San Fernando

Vacante la sede de San Fernando en la Pampanga por renuncia de Mons. Cesar Ma. Guerrero, el Santo Padre Pio XII ha nombrado Obispo de la misma al Muy R. P. Emilio Cinense, actualmente párroco de Urdaneta, Pangasinan.

Mons. Cinense es natural de Guimba en Nueva Ecija, donde nació a 2 de Septiembre de 1911. Hizo sus estudios en el Seminario de San Carlos de Manila. Fué ordenado de sacerdote en Abril de 1935. Ha sido Párroco de Dagupan, Vicario Sustituto de Mapandan, Párroco de Santa Bárbara, Párroco de Pozorrubio y por fin Párroco de Urdaneta.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMUNICACIONES

Man and the World in the Marxian and Christian Interpretation

By Rev. Fr. Raymundo Spiazzi, O.P., Ph.D.

President of the Institute of Social Science
in the Pontifical University "Angelicum", Rome.

II. Religion and Social Life

La Iglesia invita a cuantos se preocupen por los problemas sociales a elevarse hasta los principios eternos, y sobre todo hasta Dios.

The Catholic Church today does not water down its truth or abstain from preaching those which, to the human mind, seem very abstract and speculative, very mysterious and inaccessible.

Some would prefer to occupy themselves with social questions, to busy themselves in the fight with Communism, in the fight for social reforms. The Church, while not altogether overlooking the fact that there are fields in which the application of the Supreme Truth of God is important, reminds these eager people of the One Thing that is necessary. The Church invites them to rise always from the contingent to the necessary, from the temporal to the eternal. God is the true necessary; it is in Him that the true solutions to the earthly problems of our times are really to be found.

Sería demasiado poco para los católicos darnos por satisfechos con un orden social nuevo, o con un cierto anti-communismo. Nos es preciso imbuir todo de cristianismo. Hemos de entender la realidad de Dios y del Hombre. Hemos de dar a las masas la filosofía de la vida que buscan.

We Catholics, however, must beware of the danger of thinking that our mission in life is fulfilled simply by bringing about a new social order or by anti-communism. That would be too little for people destined for eternity! On the contrary, it would be the veritable road to ruin. It is not enough to be simply "anti". Rather, the presentation of a positive Christian

solution of the problems of our time is what is necessary. And that solution is not centered in time or in man, but in the eternal God. Every occasion to make Christian ideas penetrate everywhere must be sought out. And the ideas must be set out in all their purity and completeness — not as traditional patter, repeated but not respected, but in all their inspiring import, with all their incisiveness and vigour. There is not only the need to make them function when replying to the objections of adversaries, but also, and above all, of presenting them as objects of revelation and divine teaching, as a divine, eternal message which has the power to illumine and provide solutions to the problems which occur in time . . .

It is therefore necessary to have a clear and profound understanding of the reality of man and of God; to know Christian thought in itself and to understand its incisive role in this world of ours. Only then will it be possible, when occasions arise in practice, to apply and direct it forcefully as a light which can guide the paths of men in any age, in our own as well as others.

It is also necessary to remember that the masses themselves have need of this thought today, specially those who have imbibed the Communist poison even in small doses. Communism as a speculative philosophy may not interest them, but they accept its ideas as presented in a practical setting, ideas which cannot be countered unless their very roots are laid bare.

Lo primero, pues, es 'revelar' de nuevo la verdad cristiana del vivir aplicándola a nuestros días, y sin tergiversaciones hacia las contingencias del momento.

The first thing to do, then, is to lay down good foundations, that is, to restore a sense of Christianity to those who have lost it, to "reveal" once more and in no uncertain manner the Christian truth itself; not adulterating it, but relating it to the present-day world rather than, let us say, to the bygone world of Arius or Averroes.

This is precisely why it is necessary to turn always to the eternal truths of God, and to inculcate reverence for them in minds and consciences. The complete import and solemnity of these truths — the existence, nature and attributes of God, the inner life of the Trinity — should never be glossed over nor treated lightly. Further, these truths should not be betrayed in the name of truth, or, better, in the name of the contingent

interests of man. This would bring Christians to a sad pass indeed.

* * *

Los caminos hacia Dios van por senderos humanos. El Comunismo propone un ideal terreno. La Religión parece negar, en los dicho de algunos, toda posibilidad de felicidad terrena. Este dilema es resultado por algunos por un compromiso que deja a Dios en la penumbra y que por los mismo termina en ateismo.

At all events it is certain that on the way to God one must needs pass along the road of man in this very world.

Today it is not only the Communists who need to hear the message of God once again. Undoubtedly they are the greatest peril afoot, especially as far as our people are concerned. Not so much because of their political organizations as of the resourceful propagation of their anti-Christian and atheistic ideas. Moreover, Communists emphasize certain ideas (summed up in the concept *earthliness*) and spread these far and wide as to contaminate even those attempting to fight them.

To these people the way of God also reaches out — and it is just as well that it does.

Earthliness and religion seem to constitute the two decisive horns of the dilemma in which man is caught today. Religion, Christianity especially, seems to deny that there can be happiness here on earth, and, as the activists go about whispering, seems to condemn the world to misery. "What is to be done?" the masses ask. "We do not want to betray God, to desert religion; but all the same we cannot ignore Communism since it does offer an opportunity of bettering our lot a little here on earth."

Some people attempt a compromise. But it is inevitable that with the slopping nature of the position they take up, the climate of opinion and the propaganda, these people gradually come to end up either openly denying God or at least completely oblivious of Him. God has become something foreign to their lives. He is of little importance, He counts for nothing, when one has to tackle the problems of everyday life. All this amounts to taking the first step on the road to Atheism.

Nos es pues necesario repasar las pruebas de la existencia de Dios para poner de relieve todo su valor. Y entonces podremos enfrentarnos con los problemas

que plantea el Comunismo, que, si no son los únicos, son, con todo los más urgentes.

A pressing matter for us Catholics is to propose afresh the proofs of the existence of God — in plain terms, no doubt, and in a new dress and modern setting, but with all the vigorous logic and robust metaphysics of St. Thomas.

When we shall have proved that God exists, it will be necessary, indeed more so, to prove that He *necessarily* exists; and that He is necessary not only from a speculative viewpoint, on an exclusively metaphysical plane, but from a practical point of view and precisely in relation to the earthly problems raised by Communism. These are not, of course, the only problems which beset man, but, all the same, they form a section of his problems, and are today perhaps the most felt and the most nagging.

Los problemas no son por cierto especulativos, sino concretos y palpables en que se formulan cuatro exigencias fundamentales.

What are these fundamental problems, and what, in turn, are the deepest wishes and desires of the majority of men today, particularly of those "masses" who seem lost to the Church and must at all costs be won back?

Investigations conducted in labour circles most deeply affected by Communism reveal that there are no discussions (at least in Italy) of problems respecting Creation, the philosophy of history, etc. Questions debated are much more concrete and pressing, much more simple and, perhaps, also more difficult.

Apart from many personal and special problems, the general impression gained is that those things which are nearest the heart of the "proletariat" can be reduced to four fundamental requests or demands which we Catholics should study with seriousness and ponder with calm:

La primera es seguridad económica. Esto es, no un paraíso en la tierra, del que todo el mundo se reiría; sino el estar libres de la angustia de pensar que le van a faltar los medios del vivir. Esto es lo que piden los pobres que trabajan. Y esto lo primero que promete el comunismo.

1] A request for *economic security*. The security in question is not only that of well being but that of riches too. The proletariat want to have the minimum wealth which will ensure against uneasiness today or tomorrow: to have something solid which will enable them to face the unknown pitfalls of life with courage. What is wanted, in a word, is freedom from care and from a continual and besetting preoccupation with tomorrow and its needs. Not that the proletariat demand justice in its most integral form; they do not fool themselves, nor do they believe that even Russia could give them true and complete justice. Except in some regions where people seem to be peculiarly credulous and backward, propagandists who openly promised a paradise on earth would be laughed out of court. All that the proletariat want and desire is a little stability and some security; thus they demand a more equal distribution of the goods of the earth, so that it may be possible to cater to the needs of all. This economic security or freedom from want is the first request of the poor people. It is also the first promise of the Communists.

La Segunda es la seguridad social. Es decir, un cierto nivel de cultura, educación para sí y sus hijos, y consideración social que, sin hacerles príncipes, les haga ser tan respetados como cualquiera persona decente.

2] A second request is *social security*. It is an ideal which never fails to fascinate. Most understand it to mean a certain elevation, a greater drawing together of the classes, so that there will not be on the one hand a few who are well off and rolling in riches and, on the other, many who are in desperation and misery over unemployment, illness, old age or the support of children. And outside of these extreme cases the proletariat desire to live decently, to count for something, to possess a certain culture; or they feel that if their children do get some education through study and a diploma, they will better themselves and secure a more reasonable existence . . . Not that the proletariat aspire to anything more; they do not quite see themselves as princes — but they do want just a little more equality all round.

La tercera es poder político. Es decir, ser quien da ordenes, y no ya quien no ha de hacer sino cumplir. De ahí esa tendencia a obtener el mando por la organización de la masa imponente.

3] The third request is *political power*. "We, the proletariat say, are the people who work and produce; we also want to be the giver of commands. Since we form the greatest class of all, we would, if we held the reins of power, do the best for the most, for everyone. But our access to power is impeded by the bourgeois who, at present, are in control. But if we were to unite, we are so many that we would be an overwhelming and unstoppable force; we would root out the bourgeois. Let us therefore form a single party, that of the proletariat, in the field of politics; in the field of tradeunionism let us set up a single confederation of workers. Let us impose an iron discipline on ourselves, with rigid obligations. Let us effect an integral collectivism, so that we may usher in the dictatorship of the proletariat. When we take over, everything will be set to right, the world will be remade." One frequently hears all this . . . "The time has come that we should take over . . .", or, again, "it is on the way", or, further, "we should be the master . . ."

La cuarta es hermandad entre los hombres. Hay que ser camaradas, con gran espíritu de sacrificio y de respeto a la dignidad de los otros.

4] A last request is *human brotherhood*. "We need, they argue, to be brothers or companions, to wish each other well and to help each other. Human dignity, even that of the worker, must be respected; there should be a great spirit of sacrifice, with the good of all at heart. We must inaugurate a universal peace so that true socialism may be realised . . ."

Tales son los principales temas de propaganda comunista. Lejos de ser irreconciliables con el Cristianismo, forman parte del programa social de la Iglesia. Y sin embargo, paradójicamente, algunos abandonan la Iglesia por el Comunismo. Algunos hasta llegan a creerla a Ella, y a Dios mismo, algo del pasado.

Does it not seem that these demands represent the fundamental elements of the aspirations of the proletariat, as well as the principal platforms of communist propaganda?

These requests are in fact not at all irreconcilable with Christianity. On the contrary the message itself of Christianity has kindled them in the heart of man, and, precisely stated and set out, form part of the programme of social action which the Church today proposes. And yet, it is in the name of these

substantially legitimate aspirations that many have alienated themselves from religion and gone over to Communism. This is one of the most paradoxical facts of history.

Some people go so far as to ask if Christianity, while remaining eternally true as far as dogma goes, has not lost all its pungency, all its driving force, and whether, therefore, it has not been completely superseded on the practical and concrete plane by history. And, they continue, may not God also, while remaining always true, be likewise a thing of the past? For the more man becomes conscious of himself, asserts and imposes his will, the more God recedes into the distance. According to the Communist theorists, He fades away into nothing; and as far as some Christians of little faith are concerned, He disappears into the regions of mystery, isolating Himself there, away from life and the world. A God extraneous to man, is a God of no earthly use.

* * *

El Comunismo inyecta poderosos gérmenes de acción en las masas de hoy. La filosofía marxista que es su alma está caracterizada por un immanentismo radical que busca la felicidad del hombre en su existencia actual, por un racionalismo absoluto que identifica lo racional y lo real, un historicismo integral que ve nada más que lo que existe y aún al hombre le considera, no como persona, sino como colectividad histórica. A esas tres características especulativas se añaden otras tres prácticas absolutismo materialista, utopías sociales, y pesimismo revolucionario.

Proposing to transform, not just to contemplate, the world Communism is able to inject undeniably efficacious seeds of action into the psychology of the masses, or rather, putting it more frankly, into the "men" of today, who spiritually are not very adult, whose faith is not firmly rooted, who are daily bedeviled by the problem of food, who should be swept away with enthusiasm and end up as apostates.

On the speculative plane, the Marxist philosophy, the soul of Communism, is characterized by a radical immanentism. This denies any hereafter for man, and absorbs any transcendental concepts into the ceaseless evolution of reality that runs through the disquietude and contrasts which, in times of distress and at levels of inferior civilization, make men dream of a non-existent hereafter. It is also characterized by an absolute rationalism which, by eliminating the mysterious, identifies the

real and the rational and exalts reason above everything. A further characteristic is an integral historicism in which everything is thought of as "coming to be" and nothing is considered as above time and eternal, unless it be out of illusion or from a deceit produced by the spirit of conservatism. Moreover, that which matters is not the "ego", the man-person (in reality, this does not count precisely because it is not eternal), but collective man — or rather, History with a capital "H", which pushes ahead sweeping and dragging everything else along with it. If all these are characteristic of Communism on the speculative level, in the field of practical activity it was a message of social renewal which is characterized by three principal elements: materialist absolutism, social utopianism, and revolutionary pessimism. It considers these to be force-ideas, and seeks to induce them into the psychology of the masses in terms of attitudes, states of mind. dynamic forces.

* * *

Para el Comunismo los valores absolutos son los valores económicos. Todos los otros problemas ni son, ni significan nada. Los programas cristianos serán todo lo bonitos que se quiera; pero son, las más de las veces, destrucción de medios y recursos eficientes, sean o no morales. Dios creador y norma suprema ha de desaparecer por sistema.

a] For Communism economic values become absolute values, and matter becomes the source and the criterion of action, the principle of every practical judgment.

Are there people who desire to be economically secure? This indeed can be a most pressing and immediate problem, but Communism has made it the principal problem, the decisive problem in life and in history, the only true problem! Every other problem will only be a facet of this one; all other values, whether moral or spiritual or cultural or religious, will be no more than reflections and projections ("epiphenomena") of economic values. Economic exigency underlies the whole development of history, and provides the criterion of good and evil. The ethical justification of any action depends on the increase that accrues to these economic values. This is the prime principle shaping the social life and giving an efficacious impulse to action.

Christians — Popes, bishops, lay organizations devoted to religious or civil activities — may have magnificent program-

mes, may be "progressivists", but they are always unadapted to action. Conscience puts a brake on their efforts; they cannot put their programmes into effect in any secure, speedy, integral manner. The absolute value they attribute to the transcendental Good hems them in and impedes the full pursuit of the economic value.

This is not so for the Communist. He recognizes no limiting principles outside of economics. As far as he is concerned all means are good: even lies, calumny, murder, the farce of pre-arranged trials, the ruin of nations, revolution and war. Anything is good so long as it advances the cause of the proletariat (in practice, indeed, the good is what coincides with the interests of the Soviet Union, the proletariat Fatherland). This is an absolute materialism in which Machiavellianism is put into practice to a superlative degree. Of course there have always been Machiavellianism but it is in Communism that Machiavellianism finds its fullest justification, even more, its necessity ethical or quasi-metaphysical. Machiavellianism is the new absolute, the one true religion with which to adore matter.

In the name of this practical and historical realism Communism demands a historical methodology that is both dialectical and materialistic in interpretation. Because economy demands it, because this is necessary if man is to be free to create a new world, God as infinite Spirit and Supreme Norm, as Creator and Lord, must be done away with. Therefore, even from a methodological point of view alone, atheism is an essential exigency of Communist thought and action. Absolute materialism demands the death of God, and in His place puts economic value as the supreme value of all.

El socialismo utópico del Comunismo presenta al ansia de fraternidad la solución de un mundo futuro obtenido por la revolución, en el cual no existan ni más opresores ni más explotadores.

Communism is further characterized by utopian socialism with which it soothes and responds to the legitimate demands of the proletariat for a better, happier and more equitable society. The people desire quality and fraternity? They want to improve their lot, to have their share of power? Communism has a hypnotic effect with its myth of a future, earthly society, a society which Communism promises to realize either through a democratic bid for power in every nation or through

revolution. Then, in a remarkable manner, the gravest and most troublesome problems will have their solution, and Communism will make every man happy. Then will there be a perfect regime, a regime far different from the regimes of the present, which thrive on — systematic exploitation and oppression of the people. The capitalist regime will go, the exploiters will be thrown overboard, there will be employment for all, and, finally, there will emerge new man and the promised land.

These promises produce a feeling of expectation in the people, a feeling natural enough among those badly placed and confined by the limits of earthliness. Forgetting the limited possibilities of human nature, these people give way to their natural tendency, their besetting temptation, to escape to and become wrapped up in an earthly future; but at the same time, and under the discipline of the movement, they surrender their souls to that Communism which deludes, fascinates and sweeps them off their feet.

El Comunismo juega con el pesimismo prevalente de quienes por haber sufrido mucho, no pueden vencerse de que en sus propias manos está el remedio de sus males. Y les propone una revolución que sin más les dé la nueva era del socialismo y todas las beinaventuranzas. El Comunismo sueña mientras revoluciona.

c] It is very difficult indeed to convince people like these that the future is in their own hands, that with their own hands they themselves can make this new world. For they have suffered too much and are sick of heart. What hope is there, they ask, that men will change, that they will be converted, that they will grow up, that they will love one another? Communism plays ceaselessly on this pessimistic outlook. It never fails to show how everything is in a mess, how the wealthy are wicked, egotistic and rapacious, and how the world of today is full of injustice and shame. And who will rid man of this injustice and this rottenness? Not men themselves of themselves; we can expect very little from them. But a *deus ex machina*, in the form of a decisive revolution or a sortie from Russia, will establish the dictatorship of the proletariat and prepare the way for the new socialist era, restoring justice to the world and happiness to mankind. What is wanted therefore is someone or something that will sweep away the present politico-social set-up and create another in its place. Once the

old order of things shall have gone, men too will be changed—not, however, of themselves, but, in spite of the debility of human endeavour, by the intervention of exterior causes.

The Communist is at once dreamer and revolutionary, utopian and pessimist. For him the salvation and renovation of the world will result from some sort of historical earthquake. It is not for man to change things. It is things, once shaken to pieces and re-set, which will re-shape him.

* * *

Estos factores se combinan para dar su fuerza al Comunismo: El materialismo absoluto pone en sus manos cualquier medio; el socialismo utópico le mantiene las ilusiones, y el pesimismo la arrastra las masas a buscar el remedio en la revolución externa. Es difícil curar a los envenenados con estos principios. Solo la vuelta al sentido de Dios, Padre y providente, en cuya ley y mano está el remedio de nuestros males, puede reconstruir su buen sentido.

It is clear, then, that the psychological make-up influenced and determined by these elements, the ideals (fundamentally Christian withal) of economic security, proletarian power and human brotherhood will find an emotive power, a force, to excite and stir feelings and passions. And there are factors which help to realize these:

a] Materialistic absolutism facilitates the work by making a clean sweep of the obligations involved in the old moral and religious system. All means are good relatively to the economy, the absolute value. Hence man feels that he is free and at peace in his work of remodelling the world.

b] In turn, utopian socialism, concerned not at all with present reality, nurses the hopes, fosters the illusions and feeds the elements of mysticism which lie in the depths of a people's soul. It can also reorient these leanings and transform them into a gripping love of the earth.

c] Finally, a revolutionary pessimism, attributing the realization of the new world to a self-mechanism which is above the poor potentialities of man, completely captivates a proletariat which, because of too much experience of bitter moments and situations, is already disposed to look to someone other than themselves for salvation, to an earthly redeemer and saviour . . .

These are the reasons why Communism has been able to gain a hold on the masses. For in the present state of nature men are prone to that which is earthly, sensible and material; they are therefore fascinated by what at once brings a message of terrestrial redemption and inspired a sort of mystical frenzy which, when related to earth, involves also their natural religious tendencies.

In view of this, it is difficult to heal these people spiritually and to restore them to Christianity. And because this is the most pressing of present-day problems, one cannot just sit back and take things easily when faced with the gravity and acuteness of the situation.

As the late Cardinal Suhard, Archbishop of Paris, was wont to cry out, we must needs bring the people of our time back to a sense of God

We are of the opinion that as far as a great number of men are concerned who have been perverted by Communism or infected with the spirit of "earthliness", the opportune thing to do is to begin with a reassertion of the necessity for a God. Not, however, because He is important for the solution of earthly problems, but because those who conceive God as an extraneous or inimical being need to be reawakened to a sense of his nearness to us, to the realisation that he penetrates our life.

"De Deo, an Deus sit", is how St. Thomas commenced his theology. Still valid, his demonstration must be proposed anew to the men of our day. But, and this bears repeating, there are many today who are not at all concerned with God as a speculative or philosophical problem any more than there are philosophers, outside of fanatics and filibusters, who take dialectical materialism seriously. But what has been completely lost to many men is faith in the presence of God and faith in the realisation that God cannot be put aside if we are to construct a harmonious and firmly-grounded life even here on earth. Therefore, what we must do is to convince men that a good and provident God certainly exists; to demonstrate to them that only faith in God and the acceptance and observance of His law, will provide, outside of eternal life, the bases upon which a life, happier and more worthy of man, can be built up here on earth.

* * *

La cuarta exigencia de las masas es la abolición de cuanto signifique miseria y opresión. El Comunismo toma para esto el camino errado, como le demues-

tran los últimos siglos de esfuerzos masónicos para eliminar la religión de la vida humana y que no han dejado sino el estado actual que el mismo Comunismo condena.

The fourth request of the masses today is nothing more than the ablation of misery, of glaring inequality, of political tyranny, of wickedness. It is not atheistic communism that can produce this liberation, but that faith in God which Christianity inculcates.

For if men do not believe in God, how can they believe in and tolerate their fellows? Not all the external compulsion in the world, not even that imposed by the dictatorship of the proletariat, will make men brothers! An interior conviction is necessary. They must meet one another on a footing of love. Only then will it become more easy to unite in the battle against misery, to come closer as individuals and as classes, to help one another, to rule and serve one another in a democratic regime, to live in peace. But woe if men come together with God thrust aside! The evidence provided by recent centuries dominated by rationalism and laicism has a frightening clarity. When Communists say that Christianity has done nothing to relieve the plight of proletariat, the answer to give is: "Christianity has certainly done its best, but your universities, your rationalistic, liberal and masonic grandfathers tried, as you are now trying, to deprive the Church of any influence in public life — and all in the name of progress. And look how you, when you saddle the Church with the responsibility for the neglect of the masses, are actually decrying that which was your fathers' doing!" This is another paradoxical facet of the relationship between the world of today and Christianity.

El Cristianismo puede preguntar al Comunismo por lo que ha hecho en este sentido. Y también por qué tiene miedo a que se sepa y vea la 'hermandad' y el 'bienestar' de los trabajadores en el mundo comunista. Naturalmente no está bien el que aparezcan los esclavos del estado.

But, in turn, the Christians can ask the Communists what they have done, in a hundred years of agitation, in some decades of dictatorship in Russia, to alleviate the misery of mankind. Have they succeeded in making men more brotherly? Have they provided bread and peace? Where are the proofs for all these? Were there any, this, indeed, would be the most eloquent plea

and the most irrefutable evidence for Communism. But Communists do not come forward with any such proofs; rather they prevent or put obstacles in the way of people wanting to visit the "workers' Fatherland". There are two reasons for this attitude. For one thing they do not want anyone to see just how happy the workers are under the dictatorship of the proletariat. For another, they are not anxious to be disturbed in their cold, systematic preparations for revolution and war. Even allowing that they have shattered the myth of Stalin (after first exalting him as a god) and unmasked him as an oppressor and exploiter of the people, what an enormous fraud the whole thing had been on the poor!

The iron regime of Communism does not make men brothers, or free, — or equal, or masters. It makes them slaves to the State under the surveillance of a secret police; it turns them into an enormous storehouse from which to draw for the service of the State, the only valid, unique and unquestionably absolute reality. There is no value set on the "true" man, the individual; he cannot make himself heard.

El Cristianismo no promete estados perfectos. Mas sí tiene sus principios de un valor inmensamente mayor para inspirar y renovar la sociedad.

Christianity does not promise anyone a perfect state, a paradise on earth. It is content to lay down lines for the construction of a less imperfect society than we are accustomed to, a society in which it may be possible for all men to achieve the greatest possible happiness and well-being. It informs us that the principle and root of this society is belief in God.

In place of the communistic principles of life Christianity can substitute its own principles and induce them in the psychology of the masses. These principles (so frequently ignored or betrayed) are of immensely more value than those of Communism for inspiring and sustaining, and for guaranteeing a serious attempt to renew and elevate society.

Es el primero que Dios es Padre, norma y Juez de los hombres. Por eso todos somos hermanos, y somos responsables del bien o del mal. Soslayado Dios se buscarán solo los intereses privados. Abandonada la Ley de Dios quedara sola la férula del dictador. Donde falta el interés por Dios queda sola la fuerza de la policía. Solo al hacer al hombre mejor cristiano se le facultará para hacer reales sus propios valores.

a] Materialistic absolutism is the complete negation of God; but a denial of God such as this takes away also the very foundation of human good. As Father and Judge God moves men to be brotherly and to have a sense of responsibility. For if God is Father then we ought to be brothers and to behave as brothers do. Each one of us should be as close to, as just to and as friendly to each other as brothers are wont to be. And if God is Judge, then man should strive while here on earth to approximate to his supreme Norm and Judgment as these are reflected in conscience, the director and judge of actions. Therein lies the prime principle, the supreme, objective criterion by which to discern good from evil; the categorical imperative (*It: "forza imperativa"*) which commands the good.

It is illusory to suppose that, if God be set aside and materialism adopted and applied, the work of recasting and reconstructing the world will become all the easier. A great deal of energy must be spent, for instance, in organising a police system which will enforce discipline in accord with the rule of the dictator. In a certain sense, human activity, no longer ruled and controlled by an unique and absolute norm, the Good that is God, will at all times have to be subjected to an exhausting supervision so that people may not deviate from the common lines laid down by the State if, on occasion, they follow their own natural inclinations and begin seeking their own interests.

To liberate man from the moral law of God is not at all to rid man of misery, but to condemn him to social slavery. Hence there are only these alternatives: either social terms which spring from an internal conviction of justice and brotherly love, under the inspiration of the Just and Paternal God, or social terms which are ordered and imposed with the rod of a dictator.

Someone, of course, may say, "But men have no interest whatsoever in God, who allows them to do as they please. It is therefore necessary to constrain them, to strip them of everything, to make them so many ciphers which the community can operate to its own advantage. This work of compression and formation will bring about a change in men. And once the social structure has been changed new men will emerge . . ."

One can only say in reply: "Don't be insincere or visionary. What makes you think or what lures you into imagining that

you can change men by your revolutions? Do you seriously believe that you can dominate and shape the intimate ego of man, that you can control the movement of his soul? You know at least that you have not succeeded very well in dominating yourselves! And you know only too well that even where you have the power, it is only to a certain extent that you are able to exact obedience and conformity from your own members and subjects, and that only through a police organization, by oppression.

"It would be better to form these people in truth and goodness, to inculcate respect for the law of God.

"You must seek to make them more moral, more Christian. If it seems to you that Christianity is not sufficiently practical, then you should practice it yourselves, forming yourselves into a movement which would aim at realizing it integrally. But if you deny God, the foundation of Christianity, as of any sane humanism, if you say that all is matter, that the only supreme values are economic values, that you are setting free the whole kingdom of the spirit, then you are against man, you are cheating and making a mockery of the poor. And even if you have ever thought, out of some good or other, that Christianity was not enough and that something more was required, yours was a tragic delusion. Nevertheless, one could respect your good faith and enter into discussion with you, seeking in your company what new ways could be opened up for the good of man — of true, historical man, that is, and not of the man whom you have conjured up or created, as though composed of demiurges! But reject God, set the spirit free, throw out morality, make void the objective content of truth, and you are against man. You are responsible for a frightful loss of time in the history of man. You have made man worse than he was. You have blasphemed God."

* * *

Es el segundo la consideración del hombre como ser limitado, débil y frecuentemente pecador, cuyo destino sin embargo está en la Patria divina. Esta es la realidad del hombre, y no la utopía marxista de un ser perfecto e incapaz. La fe en Dios será lo que dé al hombre fuerzas para luchar con los azares del vivir.

b] Social utopianism is a deceit of man, who, losing his sense of balance, forgets that ontologically his condition is that of a limited being that in reality he is a man who is always imperfect and is forever in need of further elevation.

Promising and making men, particularly the poor, dream of an earthly paradise or at least of a new social set-up in which everyone will be better off and happier (under Communist rule), the Communists forget that man has only limited possibilities — a fact that is daily evinced. Despite the multiplication of man's conquests in every field, life more and more shows up his impotency and inadequacy. How then can man, by right of conquest, achieve that perfect earthly happiness, if each conquest only serves to reveal his own dire distress? In reality we have need of eternity. Our very limitations bear witness to, and perennially recall, the Unlimited. Everyday experience warns us against all the dangers that are inherent in illusion and chance. Woe to us then if we give free rein to a baseless belief in nature, the prelude to Utopianism!

Christian realism is much more hopeful, especially for the renovation of the social order. It is in fact the only solution to our troublesome problems. For Christianity considers and presents man as he really is: limited, weak, frequently a sinner, but strong with the strength of God. It does not allow men to delude themselves about the earth. It shows instead that his true destiny lies above, in Heaven; that his true, happy Fatherland is God. But it also teaches that if the earth is a vale of tears it is still a field that can be worked and sowed. It is necessary to work, to burden on self here, in order to gain Heaven. Here virtue must be practiced. The cultivation of virtue sustains this earthly life; it can produce more rational conditions of life here below. And so it is necessary, not to abolish religious "alienation" (a Marxist fiction), but to call God into our lives, to live in His Presence, to make Faith in Him the foundation of our work. Only then will man possess a power for good, and, from personal conviction and not at the behest of some illusion or abominable trickery, have the courage to face up to the hazards of this life for the sake of the eternal.

Communist utopian socialism plays with man. Christian social realism gives men light, makes them responsible and convinced, saves them.

* * *

Es el tercero el realismo cristiano que ve la gracia y la providencia de Dios obrando continuamente en nosotros y para nuestro bien, ayudándonos a sobreponernos a las dificultades. Lejos del pesimismo comunista, tenemos el sentido de la compañía de un Dios que con nosotros obra.

c] In turn, revolutionary pessimism springs from mistrust of the possibilities of the individual and from association with man at his best. It is natural that this should find a place in Communism, for, take away God, and whom is there left to trust? If there is no God, then it is certain that a solution of human problems cannot be based on the human person. Men by themselves are not much use; they show up badly; they do not know how to do anything good!

But if God goes, what then is going to work the good of man? Why, Revolution of course!

But, we ask, are not revolutions, or at any rate the activities of Communism or the Soviet in the world, are not they also the products of men? And are not the great communist leaders men?

The Communists, indeed, are enticed into forgetting this human (and fallible) reality of their leaders; they go so far as to endow them with all the perfections of God. But what an appearance these Gods present, what monsters they are!

It is necessary to restore to men of our times a sense of Divine Providence and of Grace. God is in us and works in us. He watches over us and guides us. He works in our willing and doing. He is the first Artisan in history. But he does not deprive us of our own role in life. It is through us that he unfolds his marvellous patterns of life.

We, however, move in a mysterious world where we cannot see nor give an account of everything. But we know that God is within us, and with us and in us accomplishing whatever we do. He is the cause of our doing as well as of *our* being. He liberates and saves us in a manner that is safer than any revolution or technical accomplishment could effect. Hence there is neither blind optimism nor rank pessimism in the Christian; but there is realism, in virtue of which he clearly see what man is and what history is. He is neither under a delusion nor in despair. He seeks rather to be on his job at all times, so that when the time comes he may answer the divine call and make his contribution to the perennial shaping of the world.

* * *

La vuelta a Dios, al "sentido de Dios" es la directriz central del programa social cristiano que la Iglesia propone. Comunismo y Cristianismo se separan en un punto: Dios. Dios es el fundamento de la

sociedad. La Iglesia tiene hoy que recomenzar su edificio social, porque los enemigos de Dios han eliminado a Este, y la sociedad se derrumba.

Does it seem that this "Christian" God is an enemy of the world? Or does he not seem "Necessary" if we are to live, to have the courage to set about our tasks here below?

The Church today thinks that a return to God is necessary. And this is precisely why, with the Archbishop of Paris, it cries out for a "sense of God"; and why, with Pius XII, with bishops, with Catholic sociologists, it traces the imposing outlines of a Christian social programme which springs from, is rooted in, is enlightened by, belief in God.

Communism and Christianity are divided on one fundamental point: God. It is because of this, — and above all else because of this —, that the Church has condemned Communism. In the name of God and of God alone (but whosoever acts in the name of God acts also for the salvation of men) she threw down the gauntlet, — at the end of the last century. After a century — after twenty centuries — her position is still unchanged. But it is so distressing that she has to begin all over again for those late arrivals who have not understood or do not care to be enlightened. Because of these men who obstinately wish to bury God, the Church is continually obliged to recommence the better society she is building, and to work in the very ditches which these have dug around her foundations.

*English Literal Translation
from the Italian*

by a member of F A O - R O M E

EULOGY

(On President Ramón Magsaysay)

Ramon Magsaysay, can you hear me . . . ? I wish to speak to you . . .

Who am I . . . ? It does not matter. You were never one to be bothered by who your caller was — his position, his rank. I am an ordinary Filipino. Perhaps an unknown foreigner — one of the thousands who enjoy the hospitality of your country. Does it really matter . . . ? What matters is that today I — and many others like me, who have never seen you at close range, who have never spoken to you before, who have never felt the friendly warmth and the reassuring strength of your hand — want to speak to you . . . Strange — this feeling, this need of talking to you . . . now that you are gone.

Gone . . . Is it true . . . ?

My heart refuses to believe my eyes. It refuses to believe that you are gone — beyond recall, irrevocably. I feel that you must have seen, and heard, and felt, and known at first hand, better than any of us, the things that have happened these past few days — the uneasiness that tugged at our hearts when we heard you were overdue; the mounting tension, the suspense that gripped the whole nation and kept us glued to our radio sets; the people that thronged to Malacañang to sympathize with your wife, Dña. Luz; the thousands that jammed the airport and packed the streets to catch a glimpse of you; the tolling of the bells; the interminable queues filing past your bier . . . You are in a better position than we to count the tears, the swollen eyes, the prayers that have risen up to Heaven . . . You are gone where you can probe beneath the surface and measure the depth, the sincerity of our grief . . .

When we lost you, we lost a leader.

They say, comparisons are odious. I will not compare you with the other men who have guided our destinies. Your modesty would not allow me to do that. But do not blame me, Ramon Magsaysay, if your figure comes back to me etched against those circumstances of time and place that formed the environment in which you breathed and lived . . .

I remember the collapse of our faith in the government. We had grown cynical of elections, distrustful, embittered. The number of dissidents kept swelling by the hundreds of thousands. There were rumours of a coup-d'etat . . .

I remember how they laughed at you . . . You did not get very good grades in school; you had no diploma; you were only a mechanic. But somehow we liked the set of your jaw; the rugged, unflinching, direct honesty in your eyes; the sincerity in your handshake. Sure enough, your collar was not clean — it was dirty with honest sweat. There was grease in your hands — but, thank God, it was not the grease of bribe money, but the grease of hard work. And we said to ourselves: Perhaps what we need is a real mechanic who can do an honest job of repairing a run-down machine. We gave you a vote of confidence such as no man had yet received — ever.

You have not betrayed our trust, Ramon Magsaysay. You have shown that disinterested public service is not a myth, but a fact. You used power, not to divert money into your pocket, but to spend it for the people and the country. You came poor into power, you left it poor. Your daughter, Mila, had to avail herself of educational benefits, just as any other veteran's daughter. She had to look for a job like any other would-be graduate. And just like any other student she, the President's daughter, had to ask humbly for a promissory note . . . You refused an insurance policy from friends who wished to remain anonymous . . . And now that you are gone, your wife has no place to go home to from Malacañang . . . We are proud of you, and of your spotless record. Because we have known you, our faith in the government has been restored, our faith in the integrity of the public servant.

We gave you our faith, Ramon Magsaysay. Today we want to tell you that we have not been disappointed in you . . . !

I remember, too, the bleak days that followed the end of World War II. The country a shambles. National economy at lowest ebb. The people exhausted from years of suffering and want. Communism saw then its brightest chance to bring us under subjugation. Filipinos began to waylay and murder other Filipinos. The end of the war brought no peace, no respite from pillage and plunder . . . Fields remained untilled. People began to live in horrible uncertainty, in dread of a knock on the door at night . . . A government began to form within the government, like cancer on a body. Civil division and war began to take shape. Truly it was the critical moment of our national life . . .

We had brilliant statemen then, who gave immediate attention to this festering cancer. The first remedy they tried was all-out friendship. They told us that the dissidents were not

bad at all. That the fault was not theirs, but ours. They were only misguided elements, embittered children in need of the sympathy and understanding denied them. And we saw these men, whose hands were dyed and steeped in blood, granted full amnesty, spoiled, coddled . . . while we, ordinary and peace-abiding citizens, lay at the mercy of their depredations.

All-out friendship soon proved a failure. The kid gloves were discarded; all-out force proclaimed. But the mailed fist failed to distinguish between voluntary collaboration and intimidation. I remember the anguish of the common citizen caught between the Huks and the Army; driven by pitiless repression, by experiences like Maliwalu, to swell the ranks of dissidence.

Then you came. And in a short time the situation changed. The Army regained the trust and the co-operation of the citizenry. The bands of dissidents dropped from the thousands to a straggling few. Peace returned to the highways. Fields were green again . . . Observers from near and far came to ask the secret of the miracle. And you revealed a formula that was a genially simple as it was bold — all-out friendship and all-out force, a war of bullets and a war of persuasion, a mailed fist and gloved hand. It sounded impossible, contradictory — yet it worked! For the misguided, all-out friendship — pardon, a carabao, land to till. For the hardened dissident, all-out force — a price on his head, death.

Strange that wiser heads, honoured with academic caps, should have fallen into the fallacy of thinking that all dissidents were poor, misguided creatures, or that all dissidents were obdurate criminals. Strange that you alone, the mechanic without a diploma, should have seen through the fallacy, and, with characteristic honesty, resolved to give each his due — to the misguided, the hand of a friend; to the criminal, the mailed fist of the law.

You gave us hope . . . Hope that Communism would not take over a land ravaged by civil war. Hope of a brighter future founded on peace and order, on the civil unity of a people working together to achieve their destiny . . . For that we want to thank you today.

And you led us firmly along the path of our national destiny. I remember you were branded pro-American, accused of not being Filipino enough. Your nationalism was questioned. Once more you proved equal to the challenge, to be a leader of calibre. Once more you shed the light of level-headed, realistic thinking. Where others decried everything foreign and extolled

everything native, you were sober enough to realize that we have our share of weeds in our yard, and other people have their share of flowers in their yards. And we would do well to transplant the flowers growing in other people's yards, and assimilate them to our own soil and climate. Not to ape, but to assimilate. Not the ridiculous Dña. Victorina de Espadaña, but Crisostomo Ibarra and Padre Florentino, who spoke as Spaniards, worshipped as Catholics, and felt as Filipinos. A Positive Nationalism, whole and integral as our history — a vigorous Malayan shoot, watered by the culture of Spain, enriched by the civilization of America . . .

As a leader you gave us faith, hope, and orientation. But, above all, you gave us love . . . That is why when we lost you, we lost, not so much a leader, as a father . . .

For you gave a rich, tangible, human, earthy meaning to Democracy.

I still remember the day of your inauguration. You came home to Malacañang, and the people home with you. You threw wide the doors . . . And they came from everywhere, bringing with them the dust of all Filipino roads. They came in bakya, they came barefoot. They came in coat and tie, in barong; they came in camiseta. They came in Cadillacs, they came in dingy boats down the Pasig . . . And you were always there to receive us. Some feared you would change after you became President. They were wrong. You remained always the same. Concerned as ever with the problems of the common man — his field, his carabao, his water supply, the health and schooling of his children . . . I still remember those photographs of you at home among the barrio people under the hot sun . . . Squatting on the ground with them. Jumping ditches. Walking the mud with your trousers rolled up. Doing things which would perhaps be below the dignity of the President of the Republic, but not below the dignity of the Father of his people. You have been criticized for wasting so much time on our little problems instead of concentrating on the weighty problems of government. But I remember one of your last speeches in Cebu. Some eight hundred persons, you said, come to see me every day. I have to answer some four hundred telegrams daily. No man can offer a resolution to all these problems. I have no solution for all of them. But I remember my pledge to the people before my election. I told them: if you have problems try to solve them by your own initiative. If that fails, you still have two knees to go down on and pray. And if you still need somebody to whisper a word of comfort, come to

Malacañang. If I can help you, I will; if not, you shall have at least a sympathetic listener. I cannot have a solution for all the problems brought to me, but I can — must — have patience to listen to the straits of my neighbour, to the sorrow of my countryman . . .

Yes, Ramon Magsaysay, you understood fully that what each one of us, singly and collectively, needs most is an ear on which to unburden ourselves, a heart on which to lean . . . You knew that the problems of this country must, in the last analysis, be solved not by you, or by your advisers, or by the government, but by the people — the ordinary, common people in their daily living and striving. And you realized that you could not “waste your time” better than by lending your ear and giving your heart, because you understood that the friendly ear and the encouraging pat, would send us home with a new lease on courage, on determination, on the will to fight . . . and to win . . . !

Sometimes I have wondered where you got the strength to preserve your integrity whole, the inspiration and light of your fundamental policies, the unfailing reserve of sympathy and understanding and love for us, your people . . . I have seen the last picture taken of you in Cebu, only a few hours before you took off. I have seen the picture . . . , and I have ceased to wonder. I know your secret. The rest were standing about in groups, but you were down on your knees, in silent communion with God, the Giver of love and of strength . . . Love of God and love of country, you said in one of your last speeches, is the only cure and remedy for Communism . . .

You loved your country so deeply and sincerely, because you loved your God . . . You were a man of faith, of religious conviction, and you were not ashamed to own your religion in public. I remember . . . 1954 — the year of Mary. Hundreds of thousands were gathered at the Luneta for the closing rites. The people were restive. A subdued murmur ran through the crowds. People were saying: He will come. Other people said: No, he will not come. And, suddenly, the loudspeakers announced: His Excellency, the President has just arrived . . . With firm, determined steps you went up the grandstand, knelt before the altar . . . and consecrated the Filipino people to the Immaculate Heart of Mary. When the rite was ended, you came down in the company of Cardinal Quiroga, sharing the same canopy with him — a beautiful symbol of harmony of Church and State under the blessing and Providence of God . . . !

Two years later — 1956. The Second National Eucharistic Congress to honour the centennial year of the Sacred Heart of Jesus. Only God knows the pressures brought to bear on you to desist from taking part in the Pontifical High Mass that brought the Congress to a close. I was there, behind the altar. I heard you, with voice that trembled with emotion consecrate anew the land, the country and the people to the Sacred Heart of Jesus. And I witnessed the sudden stopping of the rain, the sun breaking through the clouds as you ended the Act of Consecration . . . A little later, I saw you kneel together with your wife to receive the Lord . . .

And I remember the little secret revealed by your wife, which happened on her first birthday in Malacañang. It was still early in the morning. No visitor had yet arrived. No reporters were around. You kissed her and said: You know what is my birthday gift for you today? My Holy Communion . . . Later you presented her with a gift box. She opened it — a rosary! A rosary and Holy Communion. Mary and Jesus. In private and in public.

Millions and millions of Catholics — Filipinos and non-Filipinos — will cherish the memory of those Acts of Consecration to the Immaculate Heart of Mary and to the Sacred Heart of Jesus. They will treasure the published picture of you and your wife receiving the Blessed Sacrament. Academicians may quibble over separation of Church and State. You had no college diploma, but you had the wisdom that God gives to the humble. And you realized that over and above man-made statutes there is the reality of an Infinite God, Who created the earth, and the nations that inhabit the earth. And you knew that never is a man, a president, or a king, greater than when he bends his knees to adore his God!

You honoured the solemn profession of Faith you made at the University of the East, before your election. I have been accused — you said — of belonging to another religious sect. I wish to state it is a lie. Fortunately, I have been born in the Catholic Church. I have been reared in it. And, with God's grace, I hope to die in it!

The night was lit by stars. Down below the country was sound asleep . . . You kept vigil among the stars, faithful sheph-

erd of your flock . . . In the silence of the night God spoke your name — Ramon Magsaysay, He called: He came, and found you watching. Here I am, Lord, you said. In a flash of fire, your shining spirit answered the call of its Maker. If astronomers report a new star in the sky, I will not be surprised . . .

You are gone to your Maker. There we also hope to be one day . . .

And so, to you — Leader, Father and brother in the Faith — we say, not good-bye, but —

God rest you, Ramon Magsaysay.

God rest you . . .

FR. ANTONIO PIÑON, O.P.

Delivered at U.S.T. Chapel

Friday, March 22nd, 1957

8:00 a.m.

Manila

Homilética

DOMINGO DE PASION (7 de Abril)

Si quis sermonem meum servaverit, mortem non gustabit in aeternum.

Joan. VIII 51.

Las Palabras de Jesús, Palabras de Vida Eterna.

Al tiempo mismo que la Iglesia cubre de luto sus altares nos recuerda en el evangelio la última disputa entre el Salvador y los Fariseos.

No se interesa tanto por la Pasión que se vislumbra tras las respuestas aceradas de los fariseos, cuanto por la revelaciones claras y la llamada postrera que hace Jesús a los suyos antes de morir.

Jesús había hablado de Dios al pueblo en todos los tonos. Le había mostrado al Padre del cielo que creó las maravillas del campo y del firmamento y que las sostiene con su mirada providente, que vé en lo oculto y remunera los servicios callados y sinceros y responde a las oraciones sentidas aún antes de que nazcan en el corazón. Les había descrito al Juez justiciero que pide a sus ministros cuenta estrecha y galardona un vaso de agua dado por su amor.

Jesús había también revelado lo que Dios quiere de nosotros: Que le amemos como a padre verdadero; que cumplamos hasta el último detalle los mandatos de su Ley divina; que nos amemos unos a otros como se aman los hermanos; que nos perdonáramos mutuamente y que a El le pidieramos perdón por las ofensas que le hacemos; que oyéramos su voz, la voz de Jesús, y que aprendiéramos de El a ser "*mansos y humildes de corazón*" (Mat. XII 25).

Y nos había también hablado del cielo, al que llamó convite regio de bodas, gozo sin fin, reino de Dios que nunca acaba, tabernáculo eterno a donde esperamos ser recibidos, firmamento donde los justos brillan como estrellas en eternidades sin término, vida eterna que gozan con Dios las almas inmortales. Ni se olvidó tampoco de mostrarnos el lugar de eterno tormento, la cárcel sin salida, el fuego perdurable donde sufrirán quienes no quisieron ser de Dios.

Durante todo su ministerio llamó a los hombres a que haciendo el bien ganaran la vida eterna; a que anduvieran por el camino estrecho; a que oraran y estuvieran en guardia para cuando les llamara el Señor; a que pusieran en buen servicio los dones recibidos, para que el día de la cuenta recibieran el premio duplicado; a que tuvieran el alma de niño para con el Dios de la inocencia y de la verdad; a que compartieran con los hombres sus bienes, para que Dios les recibiera en el reino que les tiene prometido.

Una pregunta parecía presentarse. ¿Quién era Jesús, que con tanta seguridad hablaba de lo que Dios es y quiere y de lo que es de verdad y ha de querer el hombre? Nos la responde ahora el Señor. Después de atraer la atención de sus oyentes y contradictores sobre la verdad de Dios, les dice: *“Antes de que Abraham fuera, yo soy.”* “Yo soy” era el nombre santo, el nombre inefable que Dios tiene por el suyo propio, como le reveló a Moisés (Exod. III 13-14), el nombre en que se encierran cuantas alabanzas y excelencias se pueden decir de la divina majestad. Jesús se le atribuye a Sí mismo, y los doctores de la Ley que le oyeron le entendieron. No quisieron admitir que Jesús era Dios que les hablaba. Le calificaron de blasfemo y cogiendo piedras quisieron apedrearle. No pudieron hacerlo; pero decidieron asesinarle.

“El que guardare mis palabras no probará la muerte jamás” acaba de decir el Señor. Y sus palabras eran claras. Eran palabras de Dios que ni puede engañarse ni engañar. Y todas eran para dirigirnos hacia el bien y hacia el servicio de Dios que nos merece el cielo. La muerte verdadera, aquella que consiste en perder la vida que nunca acabará, la vida que es amistad de Dios y felicidad cumplida, no puede sobrevenir a quien va por el sendero que Jesús-Dios nos ha mostrado.

Hoy más que nunca debiéramos recordarlo. Son muchos los que apedrean a Jesús, no precisamente en persona o en efígie, sino en el fondo de nuestras conciencias. Nos ridiculizan sus mandatos y enseñanzas. Levantan frente a El otros maestros y otros dioses. Sus palabras divinas son por ellos vilipendiadas y contradichas. Y quienes sufrimos las consecuencias somos nosotros, que, al olvidar las palabras de vida eterna salidas de los labios de Jesús, nos encontramos con las tinieblas, la duda, la muerte de cuanto alumbra el vivir terreno digno de la patria venidera.

Cuando la Iglesia se cubre de luto ante la imagen del gran decidio que se perfila, debemos nosotros acordarnos de la gran pasión, la dura vía dolorosa, que sufre Jesús en nuestras conciencias y de la muerte que halla en muchos corazones yertos.

Qiesiera El que, al menos mientras recordamos sus sufrimientos, fuera el corazón nuestro algo diferente: el velo suave de la Verónica, los ojos compasivos de las buenas Hijas de Jerusalén, el corazón arrepentido del buen ladrón que experimenta al morir entre penas cuanta verdad hay en el dicho de Jesús: *"El que guardare mis palabras no gustará jamás la muerte"*.

FR. JESÚS MA. MERINO ANTOLÍNEZ, O.P.

DOMINGO DE RAMOS (Abril 14)

*Benedictus qui venit in nomine
Domini.*

Mat. XXI 9

Jesús Redentor

Nos acercamos hoy a los últimos días de Jesús sobre la tierra. Y nos hallamos con su triunfo. La procesión de ramos y el evangelio que en ella se lee nos lo recuerdan.

Es un panorama de gloria salida de lo íntimo del corazón del pueblo que oyó a Jesús, gloria sin artificialidades, sin formalismos, sin recursos ni preparaciones; pero entrañable. Va Jesús en medio de ella recogiendo los corazones sencillos y pobres para dejarlos ante el altar de Dios.

Como ante otros muchos designios de Dios y episodios de la vida y obra de nuestro Redentor observamos a quí que la gracia superó, no ya las esperanzas, sino las mismas profecías. Vieron los profetas al Reparador del género humano como Rey de Israel (II Sam. VII), como Emperador divino ante quien los reyes de la tierra se eclipsaban o como triunfador a cuyos pies se extendían los tesoros del mundo (Isa. XI); y ahora le vemos entrar en Jesusalén caballero en un pollino, rodeado de ramos y palmas hallados al azar, alfombrado su camino por pobres mantos de campesinos, aclamado por la turba de humildes

peregrinos. Es esta caricatura, no de las grandezas divinas, sino de las vanidades humanas; que el oro es ilusión y avaricia; los cortesanos, ilusión e intrigas; las armas, ilusión y crueldad, y la gloria toda del mundo ilusión y amargo engaño. Solos el respeto y el amor son trono de reyes verdaderos.

El instinto de aquel pueblo sin estudios ni malicias reconoció en Jesús al Mesías verdadero y le aclamaba: *"Bendito el que viene en el nombre del Señor!"*

Jesús es el Redentor verdadero.

La vida es cadena de dolores, fatigas, fracasos, perversidades, sufrir y morir. Jesús la rompía, o mejor la transformaba en lazo de cariño, cuando la mostraba como yugo suave y carga leve que Dios nos pide llevar hasta llegarnos a El y recibir la recompensa eterna.

Teníamos el corazón muerto e insensible, encallecido por un bregar sin termino, o podrido en la disolución. Jesús le resucitaba con el señuelo de las virtudes íntimas y con la visión de una Providencia siempre en vela.

Teníamos perdida la luz, y no sabíamos a ciencia cierta distinguir la verdad del error en lo más vital y sagrado de nuestros problemas. Jesús, el Maestro divino, nos revelaba los misterios con acentos que conmovían las entrañas.

El alma se sentía rota, y rotos veía alrededor los lazos de la justicia, del honor, del bien. Pero veía en las palabras y en los hechos de Jesús los del Médico divino que curaba las heridas de las almas más que las del cuerpo, vislumbraba la paz completa y buena como fruto de su acción.

A Dios se le veía lejos de las iniquidades y de las pequeñeces humanas. Pero ahora en las palabras, en el acento, en las acciones de Jesús estaba Dios presente, humanizado, tratando de divinizar a los hombres pecadores.

Tal era el secreto del atractivo de Jesús.

Nosotros sabemos más y podemos entenderlo mejor. Jesús es el Redentor de la humanidad entera y de cada uno de nosotros. Con el pecado original caímos y en castigo se llenó la tierra de abrojos y miserias, de sufrimientos y muerte; y el corazón de dolores, y la inteligencia de errores y debilidades, y el alma quedó contrahecha y débil, y Dios enemistado nos dejó en nuestra vana pretensión de ser sus émulos. Cuando Jesús vino al mundo, Dios se encarnó y habitó entre nosotros, derramó

sus enseñanzas, rehizo nuestros ánimos, y ahora iba a morir por nosotros, por deshacer la ofensa y derramar los torrentes de gracia divina. Cada uno de nosotros no tendrá más que creer en él, seguirle y recibir sus sacramentos para ser redimido.

La procesión de ramos no es solo algo externo, una renovación, más o menos ruidosa y colorida, del triunfo de Jesús. Debiera ser algo íntimo: la renovación de nuestra adhesión y pleito homenaje a nuestro Rey y Redentor. Debíamos vivir con una penitencia sincera y una gratitud entrañable el "*Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!*"

FR. J.M.M.A., O.P.

JUEVES SANTO (Abril 18)*

Cum dilexisset suos qui erant in mundo finem dilexit eos.

Joan. XIII 1

La Noche del Amor

En nuestros tiempos ha modificado la Iglesia el modo de celebrar el Jueves Santo con la intención de que los recuerdos de la Última Cena de Jesús nos compenentren más y mejor. Apenas si necesitamos tocarlos para que nos hablen el alma.

Era el día antes de morir y Jesús reservó aquel día para hacer realidad los efluvios de su amor divino. Como todo Israelita conmemoró en aquel atardecer la salida de Egipto. Comió el cordero que había sido inmolado en el templo y asado después acompañándolo con pan sin levadura y hierbas amargas. Recordó el beneficio divino de la liberación. Cantó los himnos de alabanza tradicionales junto con sus discípulos y familiares.

El fué más allá. Jesús era, encarnado, el mismo Dios libertador que estaba en el mundo ahora para redimirle de verdad. Había llegado la hora de hacerlo librando del pecado y de la muerte eterna a todos los hombres. Su Pascua, era la

*En las normas nuevas sobre Semana Santa leemos: "III-5. DE FERIA V in COENA DOMINI. 10. Valde convenit ut in missis quoque lectis supra recensitis (n.9), celebrans, post evangelium, fideles breviter illoquatur de praecipuis hujus diei mysteriis."

Pascua del Amor que penetra de nuevo en las almas para darlas vida.

Comenzó por el servicio delicado de lavar El mismo los pies polvorientos a sus discípulos, para mostrarles lo rendido de su cariño y su ansia de amistad que olvidando la grandeza,—hasta la grandeza de su propia Majestad divina— llevaba el refrigerio humildísimo de unos pies limpios al amigo. Y nos pidió a todos en retorno que tuviéramos unos para con otros el mismo amor que El nos tuvo y semejantes delicadezas.

Cuando hubo terminado la cena ritual, Jesús comenzó la suya. Vemos todos en el pan el más simple de los alimentos. El alimento se adentra en nuestro ser y se transforma renovando nuestra vida. Eso quiere ser Jesús para nuestras almas: alimento de vida. Usando, pues de su poder divino convirtió el pan en su carne, para que al tomar el pan consagrado su vida divina se nos comunicara. Vemos en el vino la bebida confortante y animadora por excelencia y a la vez pensaban los antiguos israelitas que la sangre era algo sagrado, algo que no era lícito aprovechar para alimento humano, porque en ella veían el fluido que llevaba la vida por el cuerpo y con cuya pérdida se escapaba el vivir. Porque era la sede de la vida se la reservaban a Dios. Pues por eso precisamente la escogió Jesús para su Sacramento de Amor. El quería que su misma vida divina palpitara en nosotros. Tomó el caliz de vino, lo bendijo, y con su palabra creadora lo transformó en Sangre suya y manantial de vida nuestra.

El iba a morir, a inmolarse, como las víctimas cuya sangre se derramaba en derredor del altar y cuyas carnes se quemaban sobre el ara, para que Dios recibiera el homenaje supremo de la vida, y perdonara al mundo los crímenes y le coimara de bendiciones y le devolviera su amistad. Y mandó que sus discípulos hicieran lo mismo que El acababa de hacer: ofrecer a Dios su Cuerpo inmolido y su Sangre derramada en redención y distribuirlos entre sus futuros fieles que de ellos habían de vivir vida divina. La institución del Sacrificio de la Misa de la Sagrada Comunión es lo que hoy conmemoramos.

En la instrucción que acabada le Cena les tuvo, les explicó a los Apóstoles el misterio de cómo El y ellos vivirían una sola vida en Dios. Si le amaban y guardaban sus mandamientos, Dios, Uno y Trino, que les ama, vendría a mover sus almas como va la sabia del tronco a los sarmientos de una vida, les revelaría los misterios, y les santificaría con la santidad de Jesús, y les llevaría a una unión íntima consigo en Jesús. Misterios

inefables que el entendimiento jamás podrá entender; pero que el amor divino sabe muy bien vivir.

La comunión de hoy, Jueves Santo, debe ser para los cristianos, un homenaje de eterna gratitud, una promesa de vivir con toda el alma, siquiera en los momentos sagrados de la Misa, o de la Comunión, cuando nos adentramos en el corazón de Dios, la vida divina de los misterios instituidos por nuestro Redentor en Jueves Santo.

FR. J.M.M.A., O.P.

VIERNES SANTO (Abril 19)*

Cum accepisset Jesus acetum dixit: Consummatum est! Et inclinato capite tradidit spiritum.

Joann. XIX 30.

Los Misterios de la Cruz

La cruz lo llena todo hoy. Mas lo que en ella vemos no son palos cruzados; es Jesucristo pendiente, muriendo y redimiéndonos. A El va nuestra adoración; a El, nuestras alabanzas; a El, las oraciones que surgen en nuestro corazón.

Los misterios que la Iglesia nos pone ante la vista con sus oficios son los de nuestra redención verificada por Jesucristo agonizante en la cumbre del Calvario.

Después de recordarnos la liberación de los Israelitas de Egipto donde por largos años había sufrido persecuciones y tiranías, nos lee la Pasión tal como nos la describió San Juan en su Evangelio. Quiere que nos embargue hoy la imagen de Jesús sufriendo agonías indecibles y orando en el Huerto de Getsemaní; quiere que le veamos condenado como si fuera un criminal por los Pontífices y por Pilatos, azotado y coronado

* Según las nuevas ordenaciones de Semana Santa: *Celebrans, postquam clerus, si adsit, et ministrantes adorationem expleverint, S. Crucem e manibu ministrantium sumat sistens, paucis verbis populum ad S. Crucis adorationem invitet eamque altius elevatam teneat, per breve tempus a fidelibus in silentio adorandam.*

de espinas por los soldados, llevando a rastras su cruz y cayendo y levantándose por la Via Dolorosa; quiere ante todo que subamos con el alma a la cumbre del Calvario y le veamos levantado en los aires, desangrándose, que le oigamos sus palabras de perdón, y de misericordia y su oración de abandono y la oblación de su sacrificio al entregar su espíritu al Padre; quiere que le veamos morir, y que al verlo muramos nosotros al pecado, y pidamos perdón, y abramos nuestras almas a la luz y a la vida que descienden del corazón abierto del Salvador.

Las oraciones que hace después la Iglesia son algo sublime. Nos cree que estamos con el alma y corazón en la cumbre del Gólgota viviendo el acto sacratísimo de nuestra redención y ora y nos hace orar por todo el mundo; Por todos sus fieles y pastores; los mismos enemigos de Dios y los pecadores son objeto de sus plegarias, para que en todos el mal desaparezca y en todos también brillen la luz y la vida del Redentor.

Nos pone a continuación la Adoración de la Cruz, para que mostremos al Redentor que reconocemos su amor y que, en retorno de sus sacrificios y de la vida y de los beneficios que por ellos nos consiguió, somos suyos. Postrados en tierra besamos la Cruz. No es este un simple beso de cariño; es el acto de verdadera adoración, como el mismo nombre lo indica: "*ad os*" "hasta la boca". Nos abatimos ante la majestad de Dios hasta que la tierra y nuestros labios, por do sale el aliento delicado de nuestra vida, estén en contacto y pongamos sobre ella un beso de cariño y respeto hacia el Dios que nos creó, nos redimió y nos ha de salvar. Al adorar la cruz debemos recordar que Jesús muerto en ella es Dios encarnado e inmolado por redimirnos. La cruz es el símbolo querido de sus penas y de sus triunfos, y ha de ser la corona de nuestros triunfos y el descanso de nuestro sufrir.

La Sagrada Eucaristía que pudimos adorar desde la misa del Jueves Santo es llevada al altar para ser consumida. No se celebra la misa, sino sola la Comunión, para que vivamos más hondamente la renovación del sacrificio único de Jesús que comenzó su oblación en la Cena y la continuó hasta expirar por nosotros encomendando su espíritu al Padre y derramando sobre nuestras almas la vida nueva de la gracia. Es la gran verdad que nosotros, los cristianos, debiéramos guardar al bajar del Calvario en Viernes Santo: Esa misma misa, que quizá oímos tan

a la ligera los domingos, es el Sacrificio de la Cruz renovado, revivido sin sangre ni sayones ni tormentos, pero con toda la verdad de alma y vida, sobre el altar.

Estos misterios son conmovedores. Como la Madre de Jesús, nosotros debiéramos permanecer junto a la Cruz.

Si miramos al mundo desde la cumbre del Calvario donde Jesús muere, le veremos muy diferente. La vida es viaje, las riquezas polvo, los honores ilusión, los placeres vanidad, las ofensas y jolgorios incidentes sin consecuencia. Solo la vida del corazón que llega desde la tierra al cielo y penetra en el seno de Dios es lo eterno, lo bueno, lo redimido por Jesús, lo que nos ha de guardar eternamente felices en la patria verdadera que El nos obtuvo con su Sangre redentora.

FR. J.M.M.A., O.P.

DOMINGO DE PASCUA (Abril 21)

Surrexit, non est hic.

Marc. XVI 6.

La Resurrección de Jesucristo y Nuestra.

Hoy nos rodea el blanco de la alegría pura. Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y nos embarga el gozo de verle vivir.

El evangelio de hoy nos cuenta el amanecer de la resurrección. Iban al salir el sol las mujeres al sepulcro con el ánimo de completar los usos funerarios y hallaron la tumba vacía. Penetraron y vieron un ángel vestido de blanco que les dijo que Jesús a quien buscaban ya no estaba allí porque había resucitado, que fueran a Galilea y le verían.

Con el ministerio de la Resurrección de Jesús va otro: nosotros resucitamos también aquel mismo día en virtud de la gracia de Jesucristo y a su imagen.

Considerémoslo por unos instantes.

El angel nada dijo de a qué hora, ni cómo fué el resucitar. En el silencio de la noche yacía inerte el cuerpo en la tumba y dormían los guardias contra la piedra que la cerraba. En un

momento el alma y el cuerpo de Jesús, que, a pesar de haberse separado en la cruz el uno del otro, permanecían unidos a la divinidad que una vez y para siempre los tomó, se juntaron y la vida comenzó de nuevo. Jesús no tuvo más que quererlo. Era Dios, el mismo creador que formó al primer hombre del barro de la tierra y le infundió un alma inmortal y le hizo vivir. Ahora a su cuerpo muerto quería restituirle el alma ida y repararle todas las requebrajaduras que le había causado la muerte. Lo hizo y así le resucitó

Mas la nueva vida que tomó no sería como la que había dejado. Antes vivió para sufrir y morir redimiéndonos; ahora vivía para triunfar mostrándonos el modelo de lo que seremos en su gloria. Por eso tomó el mismo cuerpo; pero transformando en resplandeciente y sutil como la luz del cielo y como la alegría del alma; impasible e inalterable como la vida misma, leve y ligero como el pensamiento y el vuelo del amor. Guardó por cierto las llagas de sus clavos y la abertura de su costado, porque ya no vivía de las funciones orgánicas sino de la vida que del alma inmortal brota, y esas llagas eran preciosos testigos de su amor a los hombres por quienes había muerto.

Salió de su tumba como sale el aroma de las flores o como sale la luz de un fanal. Tembló la tierra. Un angel del Señor corrió la piedra que era ya cubierta inútil y se sentó sobre ella haciendo huir a los despavoridos guardias.

Después se aparecerá a su madre, a la Magdalena, a San Pedro, a los discípulos y les llenará de gozo; les enseñará durante días los misterios del Reino de Dios que ahora, después de haber visto tantas maravillas, pueden comprender mejor y contemplar a la luz de una vida de ultratumba que les rodea al vivirla Jesús con ellos. Cuando se suba al cielo, que es el lugar de los cuerpos resucitados, sabrán los suyos lo que es resucitar para nunca más morir.

Es nuestro destino. Es el misterio de nuestra resurrección. Eramos pecadores y teníamos que morir en castigo; Jesús pagó nuestras deudas, resarcio nuestros crímenes y ya tenemos derecho a la vida en Dios. Aún pecamos, es verdad; pero la resurrección de Jesucristo ha dado a nuestra penitencia el poder divino de vivificarnos con su sangre vertida. Los dolores abrojos, enfermedades y muerte son todavía cargas que nos agobian; pero el sufrimiento que nos causan ya no es tormento de reos, sino fatiga de triunfadores. La vida humana transcurre en un ambiente de lucha; pero, si el espíritu de Jesús la llena, es ya

canto de esperanza, romería de fé, convite de hermanos que juntos gozan, juntos lloran, juntos caminan al descanso sin fin. Las puertas de los cielos nos estaban cerradas, porque éramos enemigos de Dios; mas Jesús, nuestro hermano, resucitó para romper las cerraduras y las enemistades y abrirnos el camino hasta Dios..

Dentro y fuera de nosotros la Resurrección de nuestro Salvador ha cambiado la vida. No tenemos sino tratar de asemejarnos a El en su vida resucitada.

San Pablo nos dice: "*Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Estais muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces os manifestareis gloriosos con El*". (Colos. III 1-4)

La resurrección de Jesús nos llama a la vida de justicia, la de la inocencia, la de la abnegación, la del bien, la del amor.

Por eso nos pide la Iglesia que comulguemos en Pascua, para que hoy más que nunca nos unamos al vivir íntimo, divino y bueno de Jesús, y para que hoy más que nunca sintamos que ese vivir del alma tiene que ser, como el vivir de Jesús resucitado, un vivir inmortal.

FR. J.M.M.A., O.P.

DOMINGO I DESPUES DE PASCUA (Abril 28)

*Haec scripta sunt ut credetis...,
et ut credentes vitam habeatis.*

Joann. XX 31.

Las Sagradas Escrituras.

Nos trae el evangelio de hoy unos ejemplos de las instrucciones que dió nuestro Salvador a sus Apóstoles en los días que siguieron a su resurrección. Nos refiere cómo les dió el poder divino de perdonar los pecados y nos muestra su condescendencia en llevar a Santo Tomás, el discípulo incrédulo, a la fé en su resurrección y a la confesión de su divinidad.

Termina el evangelista su relato con una reflexión que es notable en sí misma y muy importante para nosotros. Nos dice que las maravillas y señales que él narra no son sino algunas de las que hizo Jesús, aquellas que él escogió para que los fieles crean, y creyendo ganen la vida eterna en el nombre del Señor.

Es muy importante entender de este modo las Sagradas Escrituras a las cuales muchos cristianos no aprecian lo suficiente y de las cuales otros por el contrario abusan.

Dios nuestro Señor, a quien olvidaron nuestros padres desde que pecaron contra El, y cuya majestad y Ley no conocemos sino con grandísima dificultad y con muchas oscuridades y errores, quiso revelársenos, y tratar de que le conociéramos como hombres que somos. Habló a los Patriarcas, inspiró al Legislador Moises, suscitó e hizo hablar a los Profetas, envió desde el cielo a su Unigénito para que nos enseñara y este nos dió a sus Apóstoles para que nos trasmitiesen sus enseñanzas. Mas los hombres somos olvidadizos. Por eso quiso también ir a través de los tiempos escribiéndonos un libro donde lo principal de sus doctrinas se nos conservara de modo que pudiéramos refrescar su memoria. Y eso son las Sagradas Escrituras: una serie de escritos en que cada época, o cada uno de los enviados de Dios, ha dejado transmitido en parte su mensaje.

Nuestra fé católica nos dice que estos escritos, aún cuando redactados por distintos hombres, son obra del mismo Dios que los movió a todos y cada uno de ellos a que los escribieran, les iluminó y les dió gracias y fuerzas para que los compusieran, y les dirigió mientras de hecho los escribían. Por eso contienen la verdad de Dios y no puede haber error en lo que de veras enseñan. Por eso son sagrados y tienen para los hombres la autoridad misma divina, pues Dios es quien en ellos nos habla.

Son para nosotros un verdadero tesoro. En primer lugar nos transmiten la doctrina que Dios quiere que sepamos para salvarnos, y en todas sus formas y maneras, desde los más sencillos y simples hechos con que Dios se manifestó a través del Antiguo Testamento, cuando preparaba el ánimo del Pueblo escogido a recibir al Mesías, hasta las revelaciones más profundas sobre la vida de Dios en Sí mismo y en nosotros que nos enseñó en el Nuevo Testamento Jesucristo y nos explicaron y transmitieron sus Apóstoles. Y como en la doctrina de salvación no basta pensar, sino que es menester obrar, y la mejor norma de obrar es el ejemplo, Dios nos da en las Sagradas Escrituras los ejemplos de cómo cumplieron con Dios y con sus leyes los hom-

bres del Antiguo y del Nuevo Testamento y los premios y castigos con que El reforzó el cumplimiento de sus mandatos. Nos es conveniente tambien conocer y sentir las dulzuras del bien y los horrores del mal, y por eso no olvidó el Señor poner en los libros santos exhortaciones y cantares que nos muevan las entrañas a servirle.

Se llaman las Escrituras divinas *Biblia* es decir el libro por excelencia y de verdad lo son. Ninguno es tan bueno y fiel amigo, ninguno tan veraz ni tan provechoso para el alma que sabe leerlo.

Mas no extrememos las cosas ni las saquemos de quicio. Un libro es siempre un instrumento muerto cuando se trata de vivir por él. La vida es muy diferente tal como viene, y tal como nos cuenta un libro que vino, o deviera de venir. Por eso aplicar sin más ni más textos de la Biblia a la vida, cual profesan hacer los Protestantes, es un error contra el sentido común y contra Dios. Un magisterio divino viviente ha de dirigir esa aplicación de la Biblia a la vida del cristiano, si esta ha de ser con seguridad divina ordenada según las doctrinas que el mismo Dios nos reveló y gran parte de las cuales está escrita en las páginas sagradas. Hemos pues de entender la Sagrada Escritura según las direcciones de la Iglesia a la que el Espíritu Santo asiste y gobierna. Se escribieron además los libros santos en lugares, tiempos y circunstancias tan alejados de los nuestros que sin estudios delicados no seríamos capaces de penetrarles bien y sin error. Necesitamos por tanto de ayuda calificada; pero sobre todo de ayuda que ante Dios nos ofrezca garantías divinas de verdad.

He aquí el valor de la observación que, a propósito de la narración de las apariciones después de la resurrección, nos da San Juan. Muchísimas cosas dijo e hizo Jesús; de ellas muchas, transmitidas por los ministros de Dios, han formado nuestra fé y nos han hecho cristianos, como hicieron a los primeros lectores del evangelio, en este libro reunió el evangelista inspirado, por Dios unas pocas para que creamos lo que ya tenemos y creyéndolo vivamos.

Leemos muchos libros, ¿porque habremos de olvidar el libro que Dios nos escribió? San Pedro le llama "lámpara" que luce en la oscuridad mientras esperamos la salida del Sol que es Jesucristo (II Pet. I 19), y San Pablo nos dice: "*toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre*

de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena". (II Tim. III 16-17)

Dios nos dió las Sagradas Escrituras como fuente de verdadera vida Cristiana.

FR. J.M.M.A., O.P.

DOMINGO SECUNDO DE PASCUA (Mayo 5)

*Bonus Pastor animam suam
dat pro ovibus suis.*

(Joan, XII.)

El Sacerdocio.

Pocos cuadros representan al Salvador de modo tan emocionante como el que El mismo nos presenta en el evangelio de hoy. Pastor verdadero de sus fieles, les conoce uno por uno como quien por cada uno se interesa y a cada uno ama, los alimenta, los guarda y en esto invierte su vida y sus amores. Más aún, si llega el peligro y ve venir a los enemigos, que, como lobos a las ovejas, quieren matarlos, El se sacrifica lucha y muere por ellos. Todos los cristianos tienen muy dentro del corazón la verdad de que Jesús es el Buen Pastor que da su vida por ellos, sus ovejas.

Y quiso el Señor no ser solo en el oficio ni en la abnegación. Se acaba el evangelio de hoy con la observación: "*Tengo otras ovejas... es preciso que yo las traiga... y habrá un solo rebaño y un solo pastor.*" No tenemos dificultad en ver en esas ovejas las que encomienda a San Pedro, cuando después de la Resurrección le dice: "*Apacienta mis ovejas*" (Joan. XXI 17), es decir los fieles del mundo universo a quienes los enviados de Jesús tienen que enseñar y bautizar, y con quienes El ha de permener hasta la consumación de los siglos (Mat. XXVIII 19-20). Jesús miraba a sus sacerdotes y los describía.

La imagen del buen pastor es la expresión más acabada de la dignidad y de la vida y acción del Sacerdote de Jesucristo.

A muchos les impresiona el sacrificio que supone la vida sacerdotal. En verdad, desde una edad temprana tiene quien se consagra al servicio de Dios siguiendo los pasos de Jesucristo que dedicarse a largos y penosos estudios, dejar las ocupacio-

nes y cuidados terrenos, que, si son a las veces cargas, llevan tambien consigo goces muy en consonancia con lo que es la naturaleza del hombre, elevarse y permanecer a altura de miras y de interés que supone generosos esfuerzos, y mantenerse siempre por cima de las miserias y desengaños de la vida sobreponerse al dolor, al abandono y llegar hasta amar la ingratitude. Todo esto supone una elevación de caracter que exalta al sacerdote católico; pero es solo la corteza externa de su dignidad.

Esta consiste principalmente en ser otro Jesucristo viviendo por voluntad del mismo divino Redentor en medio de nosotros; "Como me envió mi Padre así Yo os envío" (Joan. XX 21). Jesús es nuestro mediador para con el Padre (I Tim. II 5). Cuando se fué de la tierra al cielo para permanecer intercediendo por nosotros (Heb. VII 25), quiso que un ser humano recogiera ante nuestros ojos las oraciones y sentimienetos nuestros y los ofreciera a Dios; que fuera el depositario de la revelación divina y nos la trasmateria; que estuviera en su poder el perdonarnos los pecados de modo que nosotros lo conociéramos; que en sus manos y a su disposición quedaran, como víctima, el Cuerpo y la Sangre suyos, para que él los ofreciera a Dios ante nosotros y nos los distribuyera como manjar de vida divina. Jesús Redentor vive en ellos, y ellos con el poder y en la persona de Jesucristo nos dan la vida divina, que los mismos ángeles se sienten contentos de guardar.

Nuestro vivir es luz de verdad cuando conocemos de veras a Dios, lo que El de nosotros quiere y cuando en los detalles de esta vida que pasa vemos el sendero que conduce a la eternidad feliz. Pues bien, ahí están las enseñanzas, las llamadas, la inspiración de los sacerdotes. Nuestro vivir es siembra de bien, cuando damos a Dios las pruebas de amor y servicio que su cariño nos pide; cuando las acciones brotan mejor de nuestro corazón; cuando nuestros semejantes reciben de nosotros las atenciones e influencias que los elevan; y ahí está la insistencia del sacerdote por la piedad, la paz y la justicia. Nuestro vivir es tranquilidad cuando, al sentir rotos los lazos que a Dios nos unen y manchada el alma por la culpa y quebrantada la confianza y exaltados los odios de nuestros semejantes, una voz amiga calma la tempestad, y ahí esta el mensaje de redención de sacerdote.

Nos fijamos muchas veces en los defectos humanos de los ministros de Dios. Hombres los escogió el Señor, y aún cuando ellos luchan denodadamente contra sus propias debilidades humanas, hombres han de quedar. La tierra que en ellos vive es como la que vive en nosotros y, a pesar de sus virtudes y buena

voluntad y dignidad divina, ha de aflorar. Con todo, la verdad es que sobre sus frentes consagradas brilla el resplandor de Dios omnipotente que los escogió.

Siempre es tambien el angel, el enviado de Señor. Siempre es Jesucristo visible que gasta su vida en salvar nuestras almas y llevarlas a la gloria del cielo.

Fr. J. M. M. M., O.P.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA (Mayo 12)

*Vos vero contristabimini, sed
tristitia vestra vertetur in
gaudium.*

(Joan. XVII 20)

La Vocación Sacerdotal

En la Ultima Cena, al despedirse Jesús de sus discípulos les anunció que en el mundo tendrían tribulaciones mientras El estuviera ausente; pero que al venir El de nuevo la tristeza se les cambiaría en gozo. Es el gran aviso que habrán de tener siempre en cuenta los que, como Jesús, consagran su vida a las obras de Dios. En otra parte les amonestaba. "Quien quiera venir en pos de Mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." (Mat. XVI 28). La Obra redentora es de suyo penosa y además la hacen dura los enemigos de Dios y los intereses humanos que retienen en la tierra al corazón que hubiera de levantarse al cielo.

Esto nos pone ante los ojos un problema, el problema de la vocación sacerdotal que para muchas almas está llena de tristezas; pero que, cuando se la mira a la luz del Redentor, aparece saturada de goces inefables.

No nos referimos al estado sacerdotal; sino al acto de que un hombre se decida a entrar en él.

Vocación es llamada. La vocación sacerdotal podrá tener mucho de semejante con las inclinaciones que sienten los niños por tal o cual ocupación o profesión de la vida humana; pero no es exactamente lo mismo. Es una gracia especial de la divina Providencia, una voz sobrenatural que eleva la atención y la intención de un hombre, por joven o niño que sea, a

comprender a su modo lo que es seguir a Jesucristo. Este llamó a San Pedro y a San Andrés, a San Juan y a Santiago desde la barca de pescadores (Mat. IV 18-22), a San Mateo de la mesa del cobrador de impuestos (Mat. VIII 9-13), a los Doce (Mac. III 13-19) para que le siguieran.

Nos expuso también El las condiciones: "*El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sigame...*" (Mat. XVI 24) Son, por lo tanto, una inteligencia del sacerdocio y de su misión y excelencias apropiada por cierto a la edad, pero no ordinaria, un atractivo a escogerla como propósito y ocupación de toda la vida, la voluntad de seguir ese modo de vivir con preferencia a otros, la ausencia de obstáculos y la presencia de cualidades para ejercitar el ministerio del Salvador, y en fin la voz de quien en la Iglesia tienen el lugar de Jesucristo y a quienes pertenece el decidir, o cuando menos el aceptar, los ofrecimientos hechos de buena fé.

El hombre que recibe tal privilegio del Señor tiene el deber de cumplirlo. No hay mandamiento alguno de la Ley de Dios que lo prescriba; pero nos basta el sentido común cristiano. Si un hombre quiere tener éxito en sus empresas escoge para sí aquellos trabajos para los que se siente facultado y atraído, de otro modo trabajará sin gusto, sin maña y con el corazón lejos de donde tiene las manos o la cabeza. Se cuidan bien los padres y educadores buenos de estudiar a los niños y ponerlos en la senda del éxito. Más debieran cuidarse de quienes muestran indicios de vocación al sacerdocio, ya que el privilegio es mayor, y más delicado el propósito y necesitado de más ayuda.

Aún más, la vocación sacerdotal de un niño es un privilegio y honor que le pertenece y le eleva. Cuando sus padres o familiares se oponen, alzan dificultades, o imposibilitan la realización de la misma, cometen un verdadero crimen. Podremos renunciar a lo que es nuestro; pero arrancar a otro lo que es suyo es injusticia. No darle las facilidades y posibilidades es violar el deber que todo padre cristiano tiene de educar a sus hijos para Dios. En consecuencia, por el cuarto mandamiento de la Ley de Dios están obligados los Padres a cultivar y hacer posible la vocación sacerdotal de sus hijos.

Es un gran destino. Dios creó el mundo para el hombre y al hombre para el cielo. Todos los poderes y los saberes todos de la vida humana tienen por objeto dominar la tierra, ordenar en ella a los hombres; sola la acción del sacerdote

es la que los lleva al cielo. La acción del Redentor, lo mismo que la suya, comprendida o no, es en verdad la única que da al hombre lo que de veras es vida. Un pagano podrá ignorar esto, y tendrá que aguardar al día del juicio para ver con sus ojos lo grande que es un sacerdote. Un cristiano no puede ni ignorarlo, ni olvidarlo.

La misión divina de los padres que son privilegiados con un hijo llamado al sacerdocio es formar en el seno de sus familias ese trasunto de Jesucristo que un día continúe la obra redentora con los modales y con los ideales de su hogar. El cultivar la vocación es guardar las almas escogidas puras de vicios, inspirarlas ideales nobles, avivar las aspiraciones a la acción sacerdotal, ponerlas en comunicación con personas que puedan y sepan dirigirlos hacia el altar, facilitarles los medios de consagrarse a Dios y a las almas. Esto es una incumbencia paterna, ni mas ni menos que la educación para las profesiones humanas.

La Iglesia colaborará también, y se encargará de perfeccionarla más adelante.

Es frecuente equivocación creer que se pierde al hijo o al amigo desde el momento que este se decide a consagrarse a Dios. Pobre error es este. Cuando el sacerdote es bueno, después de Dios no hay persona más honrada. Tendrá en ocasiones tanto que sufrir, que dará la impresión de estar, como su divino Mestro, coronado de espinas. Pero aun entonces será el centro del respeto y del cariño de cuantos le rodean. Se la mira como una fuente de bienestar, de tal manera que en él se cumple, y de modo particular para los suyos la promesa del Salvador: "*Y todo el que dejare hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o campos, por amor de mí nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna*". (Mat. XIX 29).

Fr. J. M. M. M., O.P.

DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA (Mayo 19)

Cum autem venerit ille spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem.

(Joan. XVI 13)

El Magisterio de Verdad en la Iglesia.

Cuando Jesús se despedía en la Ultima Cena, nos prometió la presencia del Espíritu Santo, Espíritu de verdad

que permanecería con nosotros perpetuamente y nos enseñaría. Es lo que acabamos de leer en el evangelio.

Desde el punto y momento que el Salvador distribuyó a los suyos en ovejas, que hubieran de ser apacentadas, y en pastores, apóstoles o enviados, que hubieran de cuidarlas, la acción del Espíritu Santo en su Iglesia quedó también distinguida en acción íntima de iluminación de los corazones, para que estos sepan y gusten y ejecuten las obras de Dios, y en acción visible, social, autoritaria de los ministros que dirija a cada fiel en particular y a todos en común hacia la realización de la obra salvadora. Esta acción externa, visible del Espíritu Santo que enseña por medio de los ministros de Dios en lo que llamamos Magisterio Eclesiástico.

Tenemos que decir algo sobre él, porque muchos, no solo extraños, sino cristianos llaman a sus manifestaciones intromisiones de la Iglesia.

Es Magisterio la presentación de la verdad con claridad y autoridad de modo que el entendimiento la perciba y la acepte asimilándosela. Si el hombre entendiera la verdad nada más que le fuera propuesta y la comprendiera íntegra, sin equivocaciones, ni dudas, sobrarían los maestros. Pero no es así, y por eso tienen maestros los niños, los aprendices, los que quieren saber más, los hombres todos que, por sabios que sean, siempre pueden conocer más y mejor algún aspecto de la verdad que otro domina.

El magisterio en las cosas que a Dios y a nuestra salvación se refieren es un magisterio de fé, es decir, de ese asentimiento que prestamos a la verdad que nuestros ojos o nuestro racioño no alcanzan de por sí; pero que otros y otra racioño conocen. Tal es el magisterio del documento que nos habla de los tiempos que pasaron, o el del viajero que nos describe países lejanos. El Magisterio de la Fé nos dice la verdad del Corazón de Dios, que ninguna creatura penetra, de nuestras relaciones con El que solo su sabiduría puede fijar, de nuestros destinos que están en solas sus manos, de sus acciones divinas que El solo realiza y justiprecia.

Dios quiso en su divina misericordia revelarnos primero por los profetas a quienes se comunicó, y después por su Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que decía: *"Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiera revelárselo"* (Mat. XI 27). He aquí el primero y principal fundamento del Magisterio de la Iglesia: la misión divina que lleva consigo el

conocimiento de Dios, para el que asiste el Espíritu Santo, y el encargo de trasmitirle a los hombres. Un hombre podrá ser muy sabio, muy honrado, dedicarse con mucho ahínco a hablar de Dios, pensar en Dios, alabar a Dios, todo esto es bueno y muy natural; pero sola la luz y el mandato venidos del cielo podrán convertirle en maestro de verdad divino. Es lo que nos quiere decir aquí el Salvador: *"Cuando viniere Aquel, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa"*. Y cuando sube al cielo dice a sus Apóstoles: *"Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, id pues y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado"* (Mat. XXVIII 19). La consagración de miles de doctores y sabios a conservar, investigar y enseñar la doctrina de Dios en su Iglesia no es más que el cumplimiento de esta misión.

El magisterio de la Iglesia está visible ante nosotros. Incluye desde el Romano Pontífice, maestro supremo a quien Dios asiste para que en materia de fé y costumbres no pueda errar, todos los Obispos, los sacerdotes con cura de almas, los predicadores, doctores, confesores que la Iglesia aprueba y propone para enseñarnos. Por lo mismo la aplicación del mismo nos es fácil. Hemos de ver y recibir las enseñanzas de la Iglesia en los sermones, e instrucciones que de los ministros sagrados oímos, en las exhortaciones y mandatos que nos dan en el confesonario, o al prepararnos a la recepción de los sacramentos, en las instrucciones pastorales o disposiciones que nos comuniquen nuestros obispos, en los documentos, mandatos, disposiciones o definiciones emanados de la Santa Sede. Todos estos ministros de Dios tienen el deber estricto y sagrado de saber lo que mandan y enseñan; nosotros tenemos el deber sagrado y estricto de seguir sus direcciones. *"El que a vosotros oye a Mí me oye, e el que a vosotros desecha a Mí me desecha, y el que me descha a Mí desecha al que me envió."* (Luc. X 16)

Juzgan algunos intromisiones de la Iglesia en asuntos y libertad privada la condenación de libros, modas, espectáculos, doctrinas o procederes que juzgan los Prelados pedjudiciales a la salud eterna de los fieles. Pensando así debieran también llamar intromisión de un amigo el quitar de las manos un veneno con que un conocido pretendiera emponzoñarse; intromisiones del médico el que este prohiba al enfermo comidas que pudiesen ser le nocivas; intromisión de un padre que quitara de las manos de un niño un cuchillo con que pudiera

herirse. El magisterio de la Iglesia es dirección de verdad y vida y por lo mismo resulta con frecuencia disciplina dolorosa a la inclinación morbosa que nos dejó el pecado hacia el engaño y la corrupción.

Debiéramos, por el contrario, buscarle positivamente, para que alentara y dirigiera en nosotros las aspiraciones hacia el bien, la verdad y la inmortalidad, que no solo son innatos, sino que, además, el Espíritu de Dios excita y alienta en nosotros.

Es la Iglesia guía de caminantes, Madre diligente y buena, que nos acompaña camino del cielo, cumpliendo la misión que recibiera del Buen Pastor. Para eso vive en ella el Espíritu de verdad.

Fr. J. M. M. M., O.P.

DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA (Mayo 26)

Usque modo non petistis quidquam in nomine meo; petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

Joan. XVI 24.

La Oración Litúrgica.

El evangelio de este domingo está tomado, como el de los domingos que precedan, del sermón de despedida y misterio que tuvo Jesús después de terminada la Última Cena. En él nos habló del mandato de amarnos los unos a los otros, de ser todos los suyos unos como El y el Padre. Ahora nos recomienda la oración. Es en su mente la oración de su Iglesia, la oración en común. En términos claros refiere a la oración litúrgica.

Esta representa para muchos cristianos un problema que nos es preciso explicar y resolver. Se hace por disposición de la Iglesia en una forma y en un lenguaje que no está al alcance de los fieles. Por lo mismo nos sentimos inclinados a creer que para nosotros no es oración, y a dejar que los ministros que la entienden la sigan.

Vamos a ver que no estamos en lo cierto.

Oración es ante todo levantar el corazón a Dios y dejar que el alma y su Creador, Padre y Redentor se entiendan en un acto

de adoración, de alabanza, de gratitud, de demanda de gracias y remedios para nuestras necesidades. Dios y el alma se entienden sin palabras ni signos.

Mas no deja de ser verdad que somos hombres, y cuando sentimos hondo y con todo el corazón vivimos una cosa, los pensamientos y sentimientos que nos embargan ponen en movimiento nuestra imaginación, nuestros sentidos y facultades externas, y hasta los movimientos mismos y posiciones de nuestro cuerpo, que se acomoda en delicada armonía a expresar lo que dentro del alma vamos viviendo. Cantamos, decimos lo que para Dios o de Dios queremos, nos arrodillamos, en fin vivimos en el cuerpo las aspiraciones y las verdades divinas. Como creemos y sentimos que todos los cristianos individualmente y en común somos hijos de Dios, que la mutua ayuda y colaboración engrandece la verdad y connaturalidad de nuestras relaciones con El, de ahí que instintivamente broten las acciones de culto colectivas, tan instintivamente como las canciones en grupo en regocijos populares.

Los actos dirigidos al Ser Supremo, infinitamente bueno, infinitamente verdadero, Señor de todo poder y majestad, han de ser perfectos, de tal manera que cuanto creemos de Dios se muestre con pureza, y cuanto esperamos recibir de El se diga sin olvidos o inconveniencias, y se exprese sin bajezas ni falsías lo que le amamos. Por eso encontramos plenamente justificado el que los hombres primero, y Dios mismo después, definieran las fórmulas de la oración y fijaran los modales de la misma en un todo bello y armónico digno de la gloria del Señor. Esa y no otra es la razón de toda liturgia. Especialmente la liturgia católica, donde el conocimiento perfecto que de Dios tenemos y la sobrenaturalidad de los medios de servirle y la certeza de que al fin de nuestra peregrinación por la tierra nos espera, requieren una perfección de formulación que no puede ser inventada por la razón humana ni mucho menos improvisada. De ahí no solo la fijación de las fórmulas, sino tambien la designación de las personas que en nombre de todos y dignamente las realicen

Las oraciones litúrgicas de la Iglesia son muchas y variadas. Primeras y principales son las incluidas en el santo sacrificio de la Misa, donde, con ocasión de adorar a Dios con el acto supremo de homenaje, le pedimos por cuanto tenemos de más precioso en el cielo y en la tierra. Vienen luego las anejas a la administración de los sacramentos como preparaciones o acciones de de gracias. Siguen a estas las que santifican las diversas horas del día y de la noche, y que se llaman Oficio Divino. Por fin nos encontramos con las devociones que los

fieles permitidos, alentados y dirigidos por los ministros de Dios organizan para celebrar hechos y personas que les llaman particularmente hacia Dios.

A todas ellas ha de unirse el buen cristiano. Decimos unirse, y no seguir las. Si las entendiera, y tomara parte en ellas sería lo perfecto. Pero esto no es necesario y muchas veces ni siquiera es posible. Le basta al simple fiel con saber y pensar que los ministros de Dios y de la Iglesia están pensando y obrando en servicio de Dios y con unirse a ellos con la aprobación e intención; le basta con saber que están pidiendo a Dios por las necesidades de todos y con acordarse de las suyas propias. En una palabra, en sacrificio, sacramentos y cualquier acto de Liturgia le basta con querer seguir lo que hacen los ministros y poner por su parte la consideración y ruego por sus propias necesidades. Dios hará que le aproveche, aún cuando no estuviere presente al acto de culto.

Nuestro Señor nos dijo: *“Os digo en verdad que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.”* (Mat. XVIII 19-20) La razón de esta preferencia de Jesús es, no solo la recitud, verdad, y belleza con que se regula, como hemos dicho, el acto litúrgico; sino, y sobretudo, la unión de corazones, la caridad, que es lo que Jesús quiere de nosotros. Si un solo corazón mueve la entrañas de Dios, ¡cuánto más le moverá el clamor de todos los cristianos juntos unidos al Corazón de su Unigénito!

Vió San Juan en el cielo (Apoc. VII) una muchedumbre inmensa de todos los pueblos y de todas las lenguas que adoraban a Dios. Y dice de ellos que *“Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”* (Apoc. VII 16-17) Es otra manera de expresar lo que prometió el Señor al decir “vuestro gozo será pleno”.

Unámonos con nuestro corazón lleno de las propias angustias, goces, ternuras, esperanzas, fé y amor a la oración oficial de la Iglesia. Ella sabe dar a Dios lo mejor que hay en nosotros. Nos basta con decir un sentido “AMEN”.

Fr. J. M. M. M., O.P.

LA FIESTA DE LA ASCENSION (Mayo 30)

Et Dominus Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in coelum et sedet à dextris Dei.

(Marc. XVI 19).

El Misterio de la Ascensión.

Después de haber comido con ellos condujo Jesús a sus discípulos a la cumbre del Monte Olivete, desde allí los mandó a enseñar y salvar al mundo y bendiciéndoles se elevó a los cielos y una nube blanca le recibió. Los ángeles les notificaron que había subido definitivamente al cielo. Así acabó la vida del Salvador sobre nuestra tierra.

Este último acto de Jesús, el Hijo de Dios encarnado entre nosotros encierra misterios de fé y de amor muy preciosos para el alma creyente.

Jesús subió al cielo. Esto quiere decir que el cuerpo glorioso fué a vivir al lugar nobilísimo, lleno de luces y de bienestar que Dios tiene preparado para habitación de los que viven la inmortalidad gloriosa. Nosotros lo concebimos instintivamente como parte de las alturas inmaculadas más allá de las estrellas. El cielo como estado de bienaventuranza puede ser gozado en cualquier parte; mas las indicaciones de las Sagradas Escrituras nos llevan a ver que Dios nos ha preparado una mansión de gloria en las alturas de nuestras ilusiones. Y allá se fué Jesús a vivir su inmortalidad y abrírnos a nosotros el camino de ella.

Subió por su propio poder. Es Dios, el Dios creador de los cuerpos y de las almas, de los cielos y de la tierra. Como puso a las estrellas en el firmamento, así se puso a Sí mismo donde le plugo en el lugar de la gloria que El creó. Los ángeles fueron quizá acompañantes y ministros de su triunfo, pero no para prestarle ayuda.

Cuando en la noche de la Ultima Cena anunciaba a los suyos la partida, que comenzaba por la muerte, mas que se consumaría cuando dejara la tierra, les dijo: "*Os conviene que Yo me vaya. Porque si no me fuere el Paráclito no vendrá a vo-*

sotros; pero si me fuere, os le enviaré." (Joan. XVI 7). Es la primera parte del misterio de la Ascensión, el propósito de ella. Dios había determinado que la obra Nuestro Señor Jesucristo fuera completada por la misión y la obra del Espíritu Santo. Para que ella se realice, Jesús se aleja. Esa obra es la vida de la Fé y de la Caridad según los mandatos del Salvador; pero impulsada y dirigida y realizada por el Espíritu Santo en la Iglesia.

Si Jesús estuviera visiblemente presente ahora que se le reconoce por quien es, dependeríamos tanto de El, que la intimidad, libertad y espontaneidad de nuestra fé y de nuestro amor para con El sufriera; no porque El nos indujera, sino porque la miseria de nuestra condición nos esclavizaría de mil maneras al lugar, tiempo y condiciones en que Jesús viviera.

Además, como quiso Dios que ganáramos el cielo con nuestros meritos, y por propia elección y voluntad recibiéramos las gracias de nuestra redención, así tambien quiere que caminemos hacia el cielo guiados por la Fé, la Esperanza y la Caridad. Jesús se fué al cielo para que tengamos el gusto de buscarle allí y encontrarle en las alturas.

Mas de tal manera se fué que queda con nosotros. No por otra razón, sino porque nos ama. Está con nosotros en el Santísimo Sacramento. Pero también nos tiene presentes en el cielo. Está oculto a nuestros sentidos; solos los ojos de la fé y del amor le ven; pero vive en medio de nosotros vivificando su Iglesia y dándonos vida a cada uno de nosotros. Suyos somos porque nos redimió con su Sangre, por eso ve en Dios todo cuanto de alguna manera nos toca, porque tambien le toca a El.

Está sentado a lo diestra de Dios Padre. Tenemos que imaginarnos a un Rey en su trono en el ejercicio supremo de su poder y majestad regia. Si viéramos a otra persona ocupando un puesto en el mismo sitio del Rey, diríamos que es de igual o semejante categoría. Es lo que se quiere significar con la frase de estar Jesús sentado a la diestra de Dios Padre. Jesús es Dios y es hombre. Cuando vivió entre nosotros para instruirnos su gloria estaba oculta. Mas ahora que ya su vida de peregrino se acabó, su gloria se revela tal cual es. En cuanto Dios, Hijo Unigénito del Padre tiene como El la integridad de la naturaleza y de la santidad divine. En cuanto hombre, es Redentor, Señor, Juez, Maestro y Rey de toda la creación hombres

y ángeles; en sus manos puso el Padre todo poder en el cielo y en la tierra (Mat. XXVIII 18); Jesús glorificado es la expresión de toda la realeza y majestad divina en el grado más acabado que pudiera crearse.

Jesús vive esa vida de poder infinito para ser nuestro medianero: Vive siempre junto a Dios intercediendo por nosotros (Rom. VIII 34; Heb. VII 25). Y para estar con nosotros hasta la consumación de los siglos (Mat. XXVIII 20). Es lo que querían indicarnos cuando dijo a la Magdalena: "*Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*" (Joan. XX 17).

Miremos, pues, al cielo. Jesús le abrió, para que nosotros penetremos en él. Desde allí nos llama. Allí nos espera.

Fr. J. M. M. M., O.P.

ROGAMOS

Manden todas las comunicaciones, cheques, reclamaciones etc. a

Boletin Ecclesiastico

Universidad de Sto. Tomás

Manila.

LA DIRECCION

DE CONSUETUDINIBUS IN RITIBUS MATRIMONII CELEBRANDI

Parochi quidam hujus dioecesis, ut vitent redditum in sacristiam ante missae nuptialis celebrationem, matrimonia persolvunt casula induti loco pluvialis. Similiter et quidam parochi sponso admittunt intra Presbyterium juxta altare. Consului de his "El Manual del Párroco Filipino" ubi inveni "revestido de sobrepelliz y estola blanca". Etiam Msgr. MORROW in "My Wedding Day" asserit consuetudinem esse in Insulis Philippinis matrimonia celebrare ante presbyterium et deinceps sacerdotem deducere sponso in locum quo genuflectantur intra presbyterium dum dicit Psalmum "Beati omnes..."

Quaeritur:

1. *Licetne matrimonia celebrare cum casula sive planeta?*
2. *Celebratio matrimonii debetne peragi ante presbyterium, aut potest etiam intra ipsum?*
2. *Licetne rationibus mere personalibus receptam consuetudinem mutare?*

UN SACERDOTE

Actio Juridica et Actio Liturgica, etsi simillimae eo quod ab Ecclesia divina auctoritate consituantur et dirigantur, sunt tamen in vita fidelium apprimè distinguendae. Etenim in actione juridica auctor est officialis vel minister qui principia iustitiae servandae vel actus ponendi exequitur; in actione vero liturgica actores sunt et sacerdos, vel minister sacer, qui sacramenta dispensat et cultum dirigit, et fidelis qui gratiam suscipit et pietatem suam erga Deum vivit. Inde est quod in actione juridica paragenda affectus et cogitationes fidelium per se non considerantur; dum e contrario vita fidei et caritatis, et hujus expressiones et modalitates magni habenda est in actione liturgica vel a Pastoribus instutuenda vel a ministris exequenda.

Quae praemissimus causa sunt quare *consuetudines*, cujus nomine venit: "Jus non scriptum, modo constanti agendi a populo christiano vel ab ecclesiastica communitate inductum et a competenti Superiore Ecclesiastico approbatum" (Miguel-

Alonso - Cabrerós—, *CODIGO DE DERECHO CANONICO... con jurisprudencia y comentarios*. B.A.C., Madrid. MCMLIV— (Com in can. 25, pag. 16), specialiter in re liturgica revereantur in Codice Juris Canonici statuentis, can. 29: "*Consuetudo est optima legum interpret*". Et quidem de consuetudinibus monet Sacra Congregatio Concilii (10 Jan. 1020.—AAS XII, 45): "...absonum prorsus censi debet eorum commentum, qui volunt in ipso n. 6, can. 6, abrogatas esse consuetudines generales de quibus Codex simpliciter sileat, quasi Legislator benignius egerit erga consuetudines vigentes contra canones (cfr. can. 5 coll. cum can. 30), quam erga consuetudines secundum aut praeter legem" (Apud Ph. OPPENHEIMER, O.S.B.: *Institutiones Systematico-Historicae in Sacram Liturgiam*.—Romae, Marietti, 1939. —Tom. III, pag. 127). Unde "Firmo praescripto can. 5 consuetudo contra legem vel praeter legem per contrariam consuetudinem aut legem revocatur; sed nisi expressam de iisdem mentionem fecerit, lex non revocat consuetudines centenarias aut inmemorabiles nec lex generalis consuetudines particulares Can. 30. Et hoc quidem maxime obtinet de consuetudinibus liturgicis vel cultualibus, tum vi can. 2 "Codex, plerumque, nihil decernit de ritibus et caeremoniis quas liturgici libri, ab Ecclesia latina probati, servandas praecipunt in celebratione sacrosancti Missae sacrificii, in administratione Sacramentorum et Sacramentalium aliisque sacris peragendis. Quare omnes liturgicae leges vim suam retinent, nisi earum aliqua in Codice expresse corrigantur", tum ex natura ipsa actus liturgici quam exposuimus

Concludendum est ergo cum MARTINEZ DE ANTOÑANA, C.M.F. (*Manual de Sagrada Liturgia*.—9a ed.—Madrid, Cocala, 1952.—Introd. Cap. II. Fuentes constitutivas., pag. 16): "*Como principio general puede establecerse que la costumbre legítimamente prescrita tiene fuerza de ley en materia litúrgica, según la condición de la misma costumbre*". Et ipsemet Codex Juris Canonici de rebus liturgicis agens vel cultualibus consuetudines expresse commendat, sic de iuribus patroni in ecclesia (can. 1455, 3), de jure praecedentiae (can. 106, 5 et 6; can. 408, 1), de sacris processionibus (can. 1290, 2; can. 1291), de aedificatione ecclesiae (can. 1164, 1), de materia et forma sacrae suppellectilis (can. 1296, 3) et, quod quidem maxime notandum est nobis, de ritibus in celebrandis nuptiis adhibendis praescribit; "Extra casum necessitatis, in matrimonii celebratione servantur ritus in libris ritualibus ab Ecclesia probatis praescripti aut laudabilibus consuetudinibus recepti." (can. 1100).

Abusus quidem irrepere possunt, et nomine consuetudinis cohonestari, illi quidem agendi sacras res modi qui: a) obstant

Dei reverentiae et decori actus sacri; b) expresse reprobantur liturgica lege et rubricis; c) exigentes non concedendam exemptionem, et c) derogantes ipsi fundamento et substantiae liturgici actus. (Cf. MARTINEZ DE ANTOÑANA, Op. Cit., pag. 18). At de istis praecipit canon 1261: "§ 1. Locorum Ordinarii advigilent ut sacrorum canonum praescripta de divino cultu sedulo observentur, et praesertim ne in cultum divinum sive publicum sive privatum aut in quotidianam fidelium vitam superstitiosa ulla praxis inducatur, aut quidquam admitatur a fide alienum vel ab ecclesiastica traditione obsonum vel turpis quaestus speciem praeseferens.

"§ 2. Si loci Ordinarius leges pro suo territorio in re tulerit, etiam religiosi omnes, exempti quoque, obligatione tenentur easdem servandi; et Ordinarius potest eorumdem ecclesias vel publica oratoria hunc in finem visitare."

Notandum quidem praestat circa Matrimonium quod cum, juxta receptam ab omnibus doctrinam, ministri sacramenti sint ipsi contrahentes, et cum actus quo matrimonium juridice constituitur sit quid maximi momenti et in vita contrahentium, familiarium immo vero et totius illius paroeciae vel ecclesiasticae et civilis communitatis quid solemne, Ecclesia, jam ab antiquis temporibus, illud caeremoniis splendoribusque circumdavit, ita ut fideles et sanctitatem et supremam dignitatem actus oculis perspicere et pro semper in memoriam retinerent. Quia hae autem obtinentur dum symbola quibus populus est assuefactus aguntur, Ecclesia recepit coronas sponsorum, celebrationem ante portas ecclesiae, "ante faciem ecclesiae", processiones intra ecclesiam, vini communis ab sponsis sumptio, vestes peculiare et plurima alia, forte etiam ab usibus non christianis derivata (Cf. I. SCHUSTER, I., O.S.B. — *Liber Sacramentorum*. Note Storiche e Liturgiche sul Messale Romano. Vol. I., Cap XV: La Benedizione Nuziale. — Torino — Roma, 1923, pp. 183-190) (1).

—Consuetudo in Insulis Philippinis invenitur expressa in: *MANUAL DE PARROCOS trabajado con el parecer de una junta celebrada en el Palacio Arzobispal de Manila en el Año de 1841. ...mandado observar por El Excmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José SEGUI... Arzobispo de Manila... y Gobernador Eclesiástico entonces de los Obispos de Zebu (sic), Nueva Segovia, Nueva Caceres etc. RECOPIADO por el Sr. D. Estevan MIRANDA,*

¹ Notat clarus auctor, qui postea notissimus evasit Cardinalis Archiepiscopus Mediolanensis: "E' stato un vero danno liturgico che nel tardo medio evo gran parte de questo splendido rituale, dalle linee classiche così sature de pensiero, abbia fatto naufragio, e che ora i moderni celebrino il matrimonio con una serietà e prosaicità tale, che ci spaventa." p. 188.

Cura Rector más antiguo del Sagrario de esta S. Iglesia Catedral, Maestro de Ceremonias de la misma y de este Arzobispado. Y APROBADO por el Muy R.P. Fr. Francisco Sales MORA Maestro y Doctor en la S. Teología... Consultor del Arzobispado, Examinador Sinodal y presidente del Real Colegio de S. Juan de Letrán. Año de 1941, ubi legitur: §II Rito de celebrar el Sacramento del Matrimonio.el Párroco revestido de sobrepelliz y estola blanca en la Iglesia, acompañado a lo menos de un Clérigo igualmente vestido, que lleve este ritual y agua bendita, delante de dos o tres testigos, el varón a la diestra de la muger, y esta a la siniestra (a quienes es conveniente que les honren sus Padres, y parientes en este acto con su presencia) vuelto a ellos. . . § III Ritos y Ceremonias de la Bendición Nupcial y Misa 'Pro Sponso et Sponsa': Cuando los Esposos quieran . . . recibir la bendición nupcial; van ante la puerta de la Iglesia y el Sacerdote revestido de amito, alba, estola y capa blanca, precedido de sus ministros que llevarán la Cruz, el hisopo con agua bendita y esta Manual, va a la misma puerta de la Iglesia donde están los novios, cuenta primero las arras, que suelen ser trece, puestas en un platillo juntamente con los dos anillos y las bendice del modo siguiente. . . (sequitur benedictio arrharum, annulorum et impositio et collatio utrorumque) . . . Descluida esta oración, se darán las manos los Esposos, y van todos siguientes (sequuntur versus et oratio 'Deus Abraham . . .') Conpués, sin moverse de allí, dice el Sacerdote los versos y oraciones hacia la Capilla Mayor; el Sacerdote las dara la estremidad de la Estola, e irá delante de los novios, diciendo el Salmo 127 (sequitur Psalmus) En llegando el Sacerdote a la infima grada del Altar, se hincan los Novios de rodillas delante de él, y vuelto el Sacerdote a ellos, dice: (Sequitur Kirie eleison etc.) RITOS Y CEREMONIAS DE LA MISA NUPCIAL. Hecho todo lo dicho deja la Capa, y pone el manípulo y Casulla blanca y dice la Misa. . . Antes del Evangelio se les han de dar velas encendidas y después del Sanctus, un acólito cubrirá con un velo blanco los hombros del hombre, y la cabeza de la mujer, y en donde hubiere costumbre se les echa una cinta o cadenilla que el Ritual llama yugal, que es símbolo del matrimonio. (Sequuntur quae de oratione supra sponsis habentur in missali) Dicho el Ite Missa est, o Benedicamus Domino: antes de decir el Placeat Tibi, quedándose vuelto a los Esposos dice: (Sequitur benedictio 'Deus Abraham . . .'). Después quitado el velo por el Ministro, amoneste con las siguientes palabras: (Sequitur exhortatio) Después los rociará con agua bendita, y concluida, dirá el Evangelio de San Juan. Entregue después la Esposa al Esposo diciendo: 'Compañera os doy, y no sierva: amadla como Cristo ama a su

Iglesia.” Quae quidem consuetudo repetitur in MANUAL PARA USO DE LOS PARROCOS Y demás personas eclesiásticas que desempeñan el Sagrado Ministerio en Filipinas. Quinta Edición añadida y corregida por el Rdo. P. Fr. Juan Ylla, O.P. ... Por mandato y con Aprobación del Excmo. e Illmo. Sr. Dr. D. Miguel O'DOHERTY, Arzobispo Metropolitano de estas Islas, excepto quod annulorum et arrharum benedictio ponitur inter caeremonias celebrationis Matrimonii, prout requirit Rituale Romanum.

Igitur, separatim celebratione Matrimonii a Benedictio-
ne Nuptiali in Rituali Romano et in ritu consuetudinis Phi-
lippinarum, Matrimonium celebratur in Ecclesia quin determi-
netur locus; Benedictio vero Nuptialis incipit ad fores Ecclesiae
per annuli et arrharum benedictionem, presequitur processione
Sacerdotis contrahentium et ministrorum usque ad altare, et
clauditur in presbyterio missae nuptialis celebratione. Hodie
tamen, conjunctis et Matrimonii celebratione et Bendictione
Nuptiali, (Acta et Decreta Primi Concilii Plenarii Insularum
Philippinarum n. 466, 3), usus invaluit cujusdam processio-
nis solius sponsae et amicarum et testium et quorundam familia-
rum intra ecclesiam, quae quidem processio nullatenus liturgica
est immo et reprobata a Patribus Concilii Plenarii (Acta.....
n. 468, lo.) et a Commissione Episcoporum interpretante Acta
Concilii Plenarii (BOLETIN ECLESIASTICO, Vol. XXXI,
(1957) pp. 174-175), post quam sequuntur et Matrimonii ce-
lebratio et benedictiones omnes et Missa Nuptialis, peragenda
in presbyterio propter congestionem omnium rituum in unica
celebratione.

Fortassis exoptandum foret ut Reverendissimi Episcopi
Philippinarum, attenta hodierna conjunctione rituum, modum
celebrandi Matrimonii determinarent servantes traditionem
prout in eodem MANUAL PARA USO DE LOS PARROCOS
(1919), pp. 305-306, determinatur pro ratificando matrimonio
per procuratorem celebrato, videlicet: a) Parochus ut ad matri-
monia ordinaria paragenda se sistat ad fores Ecclesiae; b) Ibi-
dem perficiat Matrimonium et benedictiones arrharum et annuli
sicut et perficitur ratificatio in MANUAL; c) processione litur-
gica deducat sponso ad altare ubi Missa et cetera prosequatur.

His igitur praehabitis oportet ut ad casum accedamus.

SOLUTIO:

Ad 1um.: Licet matrimonia celebrare cum casula et
planeta. Ita decretum Congregationis Sacrorum Rituum,
Ambianen. 3158 (5382), III: “Utrum pro superpelliceo uti

valeat Sacerdos Alba et Stola ad pectus transversa, in casibus praefatis; praesertim in celebrando Matrimonio, cum immediate post absolutionem ritus Matrimonii, Missam pro Sponso et Sponso celebraturus sit?... Ad III: Si immediate sequitur Missa, Sacerdos praeter Albam et Stolam *induere debet etiam Planetam.*" (Die 31 Augusti 1867). (*Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Rituum ex Actis ejusdem collecta... sub auspiciis... Leonis Papae XIII. Romae MDCCCXCVIII. Vol. II pp. 457-455*)

Ad 2um: Matrimonium debet celebrari, hodie et usque dum Episcopi de consuetudine aliter decernant, intra presbyterium. Quod quidem non determinatur a Rituali Romano, sed est valde ipsi consentaneum dicenti "*virum et mulierem ante altare genuflexos*" Praeterea ita praescribunt pastorale Brugense et rituale Leodiense (DE HERDT, P.-J.-B.: *Sacrae Liturgiae Praxis, juxta Ritum Romanum* Part. VI n. 325: *Celebratio Spansalium et Matrimonii*, — Barcinone, 1865, p. 589) et probant auctores (SOLANS—CASANUEVA: *Manual Litúrgico*. Tom. II, Part. V, Cap. II *Ritus celebrandi Matrimonii Sacramentum*. — Barcelona 1913. — p. 304-305. — MARTINEZ DE ANTOÑANA, C.M.F. *Manual de Liturgia Sagrada*. —, Trat. III, Part. I, Cap. VII, n. 597: *Rito del desposorio*. p. 785. — MUELLER-ELLIS, S.J. *Handbook of Ceremonies for Priests and Seminarians*, Part Four, V. Matrimony—A. Rite.—13th ed. London-Herder, 1940. p. 369). Et praeterea hoc est valde laudabile, cum contrahentes sint ministri sacramenti Matrimonii.

Ad 3um.: Non licet rationibus mere personalibus receptam consuetudinem mutare. Nam consuetudo est revera jus non scriptum vim obligandi habens. In casu praeterea ritus Matrimonii celebrandi confirmatur canone 1100 supra citato. Inducit praeterea mutatio scandalum vel admirationem fidelium, et forte aliorum sacerdotum quibus hujusmodi personales rationes non placent. Si parochus vel sacerdos quaedam reprehensibilia percipiat, quae usu recepto firmata videantur, adeat Ordinarium loci cujus est de his invigilare juxta can. 1261; Sacerdotis et Parochi est hac in re executioni mandare leges Ecclesiae, praescripta Episcoporum, et normas liturgicas, necnon invigilare ne abusus introducantur et, ubi introductos invenerit, eradicare sub directione Episcopi.

FR. JESUS MA. MERINO ANTOLINEZ, O.P.

DE JEJUNIO EUCHARISTICO PUERORUM SACRAM. COMUNIONEM IN SCHOLIS RECIPIENTIU*.

Alumni sive alumnae, maxime scholarum a Sororibus rectorum, qui insimul Sacram Communionem recipiunt, in sacellis scholae, e. g. occasione festi Patroni Collegii vel primae feriae VIae mensis, aut etiam quolibet die ex devotione, soepius longum iter peragere tenentur antequam scholam perveniant, et semper exspectare usque ad horam, non quidem attingentem, sed tamen satis proximam horae seriori in Constitutione Apostolica determinatae.. Quod quidem videtur inconveniens pro pueris et puellis maximum, et sufficiens ut juxta spiritum Constitutionis Apostolicae jejunium dispensetur. Certum est pueros secum deferre vel in taberna adjuncta vulgo "cafeteria", de facili invenire posse cibos quos manducant immediate post missam.

Quaeritur ergo:

1. *Pueri et puellae longum iter peragentes, ut in casu describitur, possunt ne alimenta liquida sumare ante horam a recipienda Communione?*
2. *Eadem facultas estne concedenda aliis pueris qui, etsi prope scholam habitent, expectare tamen tenentur horam seriori determinatae proximiorum puta circa octavam?*
3. *An in Collegio ipso diu noctuque degentibus (vulgo "boarders" sive "internos") eodem uti liceat?*
4. *Utrum devotio particularis alumnorum vel magistrorum, vel solemnitas collegialis Communionis, sit sufficiens causa ut ad hujusmodi privilegium recursus habeatur, cum aliunde possint alumni in alia ecclesia vel oratorio individualiter recipere Sacram Communionem.*

CAPELLANUS.

Solutionem hujus casus praebent litterae Motu Proprio SACRAM COMMUNIONEM supra editae. Nam sumptione potus non alcoholici sufficienter potest difficultati puerorum obveniri.

* Publicamos este caso, cuya solución hemos debido cancelar por el cambio de disciplina relativa al ayuno eucarístico por deferencia hacia nuestro consultante. LA DIRECCION.

SECCIÓN INFORMATIVA

MUNDIAL

CIUDAD DEL VATICANO. — Aprobación Pontificia “Ad experimentum” de los Estatutos de los Exploradores (Boy Scouts) Católicos Italianos. — Por carta de Mons. Angel dell’ Acqua el Romano Pontífice se ha dignado aprobar los Estatutos de los Exploradores Católicos Italianos. El hecho es importante por ser la primera vez que se procede a tal aprobación, y porque, en consecuencia, los estatutos aprobados pasarán a ser tenidos como modelos de los que posteriormente se hagan en otros países. En la carta dirigida a Mons. Hector Cunial, Arzobispo Titular de Soterópolis y Capellán Nacional de Exploradores, definiase el movimiento: “El Movimiento de Exploradores católicos pretende ser una escuela de preparación humana y civil para la vida, de entusiasmo generoso, de desarrollo físico armónicamente conjugado con las formas de nobles sentimientos, de sentido de disciplina voluntariamente aceptado, y de cristianismo conocido y vivido”. Y más abajo expresaba la vocación del Explorador Católico: “Está llamado el Explorador Católico, por lo tanto, a dar un testimonio generoso y constante de vida cristiana consciente de sus propias responsabilidades”.

— Recomendación del Santo Padre a los Predicadores Cuaresmales de Roma.

— El día 5 de Marzo recibió el Santo Padre como de costumbre a los sacerdotes que habrían de predicar la Cuaresma en Roma. Les recomendó hablaran contra las componendas entre los hijos de Dios y las tendencias a destruir cuanto hay de cristiano en la sociedad y vida nuestra, componendas que arrastran a muchos a abandonar la Iglesia y los sacramentos por conveniencias comunistoides. Protestó contra el desenfreno y corrupción permitido por las autoridades en espectáculos y en los anuncios de los mismos. Deploró la gran falta de clero parroquial que aflige a Roma, donde tantos sacerdotes hay en la curia y en los institutos de formación eclesiástica. Y añadió: “Aquí queríamos añadir una recomendación particular de la predicación asidua de la palabra divina durante la celebración de la misa del domingo. Ciertamente que no despreciamos el valor de la predicación solemne en circunstancias especiales, y una prueba de ello es la agradable presencia, que Nos acogemos con placer, de los predicadores cuaresmales. Sin duda que esta predicación conserva toda su importancia; mas, por su naturaleza misma, es ella extraordinaria y excepcional. Los fieles se habitúan a escuchar con agrado los domingos y días de fiesta una palabra breve y bien pensada, dicha con profunda convicción y que edifica y enriquece los ánimos. Esto no excluye el que vengan igualmente, en las circunstancias excepcionales a que hemos aludido y hasta en gran número. Además de esta buena acogida de los fieles, la predicación corriente del domingo presenta dos notas características que aumentan su valor: es conversación en familia y llena de confianza entre el cura y su grey, y además viene con regularidad cada semana y cada día de fiesta. Tal regularidad da a la palabra — suponiendo que esta sale del corazón y va dirigida al corazón — una fuerza que insensible, lenta, más infaliblemente ejerce su influjo.”

—**El trabajo en el Archivo Secreto del Vaticano en 1956.** — Se han publicado recientemente las estadísticas de la actividad habida en los Archivos Secretos del Vaticano, que como es sabido abrió León XIII en 1881 a la libre consulta de los investigadores. Pues bien, durante el pasado año se han inscrito para frecuentar las salas de estudio de los Archivos 323 eruditos pertenecientes a 32 naciones; se han entregado para ser estudiados 8.851 volúmenes, 870 pergaminos y 880 fascículos; y se ha dado permiso para hacer 60.425 fotografías de documentos.

ITALIA. — Estadística del Clero. — En la Semana de Orientación de Genova se presentó a los asistentes la siguiente estadística del personal eclesiástico en Italia. Hay 271 diócesis, de las cuales cuatro cuentan con una población superior al millón de habitantes, 12 tienen entre 500.000 y el millón, 20 entre 300.000 y 500.000, 51 entre 150.000 y 300.000, 52 entre 100.000 y 150.000, 132 menos de 100.000. Las parroquias son 24.824 y los sacerdotes del clero secular 47.102.

Roma. — Comisión para el Centenario de las Apariciones de Lourdes. — Se ha constituido en Roma un comité internacional para la celebración del Centenario de las Apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes (Francia) que tendrá lugar en Febrero de 1958. La Comisión está patrocinada por los cardenales Eugenio Tisserant, Decano del Sacro Colegio, Mauricio Feltin, Arzobispo de París, y por el obispo de Tarbes, Mons. Pedro María Theas. La sede de la Comisión es la residencia del Instituto Secular "Obras del Cenáculo" en Roma, no. 185, vía Aurelia. — Los preparativos en Lourdes son grandes. Entre otras cosas se espera tener terminada para entonces la gran basilica subterránea dedicada a San Pío X que tendrá capacidad para unas 20.000 personas. En Septiembre de 1958 tendrá también lugar en Lourdes un Congreso Mariano Internacional, al que más de 150 teólogos de todo el mundo han manifestado intención de asistir.

— **"Día Misional de Seminarios".** — El día 11 de Febrero se celebró el Día de Misiones para los institutos eclesiásticos internacionales existentes en Roma. El tema escogido para este año fué: "El deber misional del clero según el pensamiento de los Romanos Pontífices". Asistieron a las reuniones antiguos misioneros de unos cincuenta y siete países diferentes. Las persecuciones de la Iglesia en países de misión han puesto de relieve la necesidad de intensificar en el clero, y principalmente en los seminarios, el ideal de misionero, no solo activo, sino también el de colaboración con quienes en las misiones trabajan. Desde luego que las Obras Pontificias Misionales han de depender para su florecimiento entre los fieles de la acción de los párrocos y sacerdotes. Estas consideraciones y las recomendaciones de S.S. Pío XII en la Encíclica "Soeculo exeunte octavo", de la Congregación de la Propaganda sobre la Unión Misional del Clero, 3 Diciembre 1953, y la carta del Cardenal Prefecto de la Congregación de Seminarios al Presidente

de la Unión en Italia movieron a ésta a reservar el 11 de Febrero como día de misiones para los seminarios.

Milán. — Una Gran Misión en preparación. — El 27 de Febrero pasado Mons. Montini, Arzobispo de Milán, daba a la publicidad algunos detalles de la grandiosa misión que pretende organizar para Noviembre próximo y que tendrá lugar desde los días 3 al 24. La llamó “misión religiosa” y explicó que no será una manifestación exterior sino una especie de diálogo entre los fieles y los predicadores, sin polémica y fraternal, recordando un tanto las misiones organizadas por S. Vicente de Paul en el siglo XVII. Tema general de la misión será la idea de “Dios Padre”, enfocando los problemas del mundo actual para ser resueltos a la luz de esta idea. Como Milán cuenta con cincuenta parroquias y el Arzobispo ha decidido poner diez predicadores por parroquia, los misioneros serán mil, cifra la más grande a que se habrá llegado, puesto que las grandiosas misiones de Valencia (España) y Rosario (Argentina) utilizaron no más de 700 predicadores. Entre los mil predicadores se contarán 40 obispos.

ESPAÑA. — Toledo. — Carta del Cardenal Primado al Excmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo. — El Eminentísimo Sr. D. Enrique Plá y Deniel, Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España dirigió una carta de encomio y agradecimiento al Excmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo, al cesar este como Ministro de Asuntos Exteriores. La carta que lleva por fecha el 5 de Marzo recuerda como méritos especiales del Ex-Ministró, que pasó a serlo desde el puesto de Presidente de la Junta Técnica de Acción Católica, el haber durante su incumbencia roto el injusto bloqueo diplomático puesto contra España por ciertos países extranjeros, la firma de los dos convenios con la Santa Sede respecto a la provisión de los beneficios no consistoriales y respecto de los seminarios y universidades eclesiásticas, además el convenio con la Sede Romana sobre la exención de los clérigos del servicio militar de armas y la asistencia religiosa al Ejército, el Concordato de 1953 “que puede servir de modelo en cuanto al reconocimiento de los derechos de la Iglesia”. Recuerda el Cardenal que el Sr. Martín Artajo le pidió consejo antes de aceptar su nombramiento, y el le aconsejó lo aceptara esperando que redundara en el bien común de la Iglesia y de la Patria, y “Gracias al Señor, añade, creo que los hechos han confirmado aquellas esperanzas”. “La Acción Católica Española . . . ha quedado muy honrada con el paso de vuestra excelencia por el ministerio de Asuntos Exteriores, demostrando con su preclaro ejemplo que de ella pueden salir dignísimos y eficientes magistrados de la nación”.

Madrid. — El Instituto Central de Cultura Religiosa celebra la Fiesta de Sto. Tomás. — El Excmo. y Rmo. Sr. D. Zacarías de Vizcarra, Obispo titular de Ereso y Consiliario General de la Acción Católica Española ofició la misa de Comunión en la Capilla del Instituto Central de Cultura Religiosa con que esta institución dió principio a la celebración de la Fiesta de Santo

Tomás de Aquino, Patrón de las Escuelas Católicas, el 7 de Marzo pasado. Por la tarde el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, y Vice-Presidente del Consejo Nacional de Educación, don José Ma. Sánchez de Muniáin y Gil dió una conferencia sobre "La diligencia como fundamento de la justicia social" en el Aula Magna del Instituto, en la que demostró que la ociosidad moral y material es un grave pecado contra Dios y la sociedad, y que el cumplimiento de nuestros deberes sociales y profesionales como servicio a la comunidad es una exigencia de estricta justicia social. Asistían a la conferencia, además de Mons. de Vizcarra, el Presidente del Consejo de Estado, Sr. Ibáñez Martín, el Consiliario Nacional de Hombres de Acción Católica, Sr. Valcarce y un público numerosísimo. Se había preparado la festividad con tres días de conferencias en que hablaron D. José Ma. García Escudero sobre "Teatro y Religión", D. Rafael González Moralejo sobre "Cátedra y Religión" y D. José Luis Martín Descalzo sobre "Novela y Religión".

POLONIA. — Estado de la enseñanza religiosa. — Por un decreto de 7 de Diciembre de 1956 se anunció que, por convenio del Episcopado Polaco y del Gobierno, se restablecía la enseñanza religiosa en las escuelas primarias para los alumnos cuyos padres la pidieran para sus hijos. Este decreto y las reglas dadas por el Ministro de Educación para su cumplimiento entraban en vigor el día 15 del mismo mes. Ahora bien, existe, como existía ya hacía largo tiempo, una "Asociación de Amigos de los Niños", cuyas iniciales en polaco son TPD, que es esencialmente atea y que en las escuelas que regenta suspende automáticamente toda enseñanza religiosa. Esta asociación pasa como "privada", de aquí que, a pesar del decreto, los alumnos de tales escuelas son educados en el ateísmo. Y se da la casualidad de que la asociación ha tomado un incremento desproporcionado al "convertirse en establecimientos privados" y pertenecientes a dicha asociación un gran número de escuelas públicas, y también porque la presencia de instituciones docentes de la misma "hacen superfluas", y por lo mismo se las proscriben, otras instituciones privadas. Típico el caso de Katowice, donde el 97 por ciento de los padres pidieron enseñanza religiosa y las autoridades lo negaron por que las tres instituciones son "privadas". Es como si con el famoso decreto se quisiera solamente dar la impresión de que se permite instrucción religiosa.

ALEMANIA. — Munich. — Para el Próximo Congreso Eucarístico Internacional. — Se ha anunciado que la fecha de celebración del próximo Congreso Eucarístico Internacional que se ha de celebrar en esta ciudad en fines de Julio y principios de Agosto de 1960. Se están llevando ya a cabo importantes preparativos.

COLOMBIA. — Bogotá. — La Casa Campesina Parroquial. — Es una institución recientemente organizada por el Sr. Obispo de Zipaquirá, Mons. Tulio Botero Salazar, con el fin de prestar una solución al problema cultural y social del campesino de las llanuras colombianas dedicadas al cultivo del

café, que necesita apoyo y un como hogar cuando se llega a las poblaciones para el mercado, asistencia médica o fiestas religiosas. En los estatutos de fundación se asignan como fines concretos: a) elevar el nivel social, cultural y económico del campesino; b) darle una formación social cristiana; c) proporcionar un como hogar cuando llegue a las poblaciones; d) acostumbrarles a mutua ayuda y cooperación; e) prepararle para las agrupaciones sindicales y cooperativistas. Director nato es el Párroco, asesorado por una Junta compuesta de dos personas de la población y dos campesinos, cuyo nombramiento debe hacer el Obispo. Entre los servicios materiales ofrecidos se cuentan, alojamiento, cocina, depósito, almacén, cuadras para los animales, camas para los enfermos mientras encuentran hospital, etc. El apoyo espiritual es más importante. Además de recreaciones honestas, una biblioteca, un Secretariado Social, Sindicatos de Agricultores y Cooperativas. Se espera que será un gran resguardo contra la propaganda protestante y la comunista entre los campesinos.

FILIPINAS

Manila. — La obra de 'Caridad Católica' durante el año de 1956. — El Excelentísimo y Rmo. Sr. Arzobispo de Manila, D. Rufino Santos, fundador y presidente de la 'Caridad Católica' de Manila recibió la relación anual de la obra de dicha institución durante el pasado año de 1956. Según ella los servicios prestados son:

- | | |
|---|---|
| 1. Asistencia material y moral a familias: | 2.286 familias, o 13.110 personas. |
| 2. Ayuda Médica: | 971 enfermos asistidos.
15 clínicas parroquiales provistas de medicinas. |
| 3. Ayuda vocacional y empleo: | 91 applicantes asistidos. |
| 4. Ayuda Educacional: | 29 estudiantes de escuelas elementales.
13 estudiantes de escuelas medias.
10 estudiantes de escuelas superiores. |
| 5. Ayuda religiosa: | Enseñanza catequística a 239 niños y 442 adultos
Matrimonios arreglados: 36 |
| 6. El Consultorio de Nuestra Señora de la Paz ha prestado servicio a: | Bautizos: 72 niños.
Primera Comunión: 225 niños.
3.245 personas. |

Esta Agencia, cuyas oficinas están situadas en la Calle Antonio Correa de Manila, frente al Asilo de S. Vicente de Paul, y que cuenta con un personal de 25 empleados regulares y 15 agregados, pudo llevar a cabo tan espléndida obra, que representa un aumento de un 250% sobre la del año 1955,

gracias a la generosa cooperación del público a la campaña de 1956 para recoger fondos y miembros.

—**Secretaria Ejecutiva de Acción Católica de Filipinas al Consejo Internacional del Apostolado Seglar en Roma.** — La Señorita Micaela A. Montemayor ha sido nombrada por el Sr. Vittorio Veronese, Secretario General de la Comisión Permanente de Congresos Internacionales de Apostolado Seglar para representar a los países de Asia en la sede central del organismo en Roma. Su nombramiento fué aprobado por el Señor Arzobispo de Manila. Una de las primeras incumbencias de la Srta. Montemayor a su llegada a Roma será preparar la cooperación de los países asiáticos en el Congreso Internacional que se tendrá en Roma del 5 al 13 de Octubre de 1957. La Srta. Montemayor, que tomó siempre parte muy activa en organizaciones cívicas y religiosas, era actualmente Secretaria Ejecutiva de la Acción Católica de Filipinas.

—**Bodas de Plata Sacerdotales.** — El día 19 de Marzo se cumplió el vigésimo quinto aniversario de la ordenación sacerdotal de Mons. Vicente P. Reyes, Obispo Auxiliar de Manila, de Msgr. Guillermo Mendoza, Protonotario Apostólico y Párroco de Pandacan, y de los RR. PP. Pedro Vicedo, Párroco de Imus, Cavite, Gabino Baluyot, Párroco de Marikina, Rizal, y Manuel Guerrero, Párroco de Sta. Helena, Hagonoy, Bulacan. La trágica muerte del Presidente Ramón Magsaysay puso un velo en las solemnidades que prometían ser excepcionales con oraciones y misas en todas las parroquias de Manila el día 21; TE DEUM, oración por los sacerdotes, consagración y bendición solemne en la capilla del Seminario de San Carlos; y un banquete en la Selecta. Al mismo tiempo celebró sus bodas de plata sacerdotales el Capellán del Ejército, Capitán José Valdez, que pertenece a la diócesis de Lingayen-Dagupan.

ÍLOILO. — Jaro. — Se establece el "Día del Catecismo". — El Sr. Arzobispo de Jaro, D. José Ma. Cuenco, gran campeón de la enseñanza del Catecismo, y que en la última Conferencia de Obispos celebrada en Baguio en Enero pasado ha sido nombrado Presidente de la Comisión Episcopal para el Texto del Catecismo, presidió una reunión extraordinaria de los Consultores Diocesanos, Vicarios Foráneos y Párrocos de la ciudad. Se decidió que todos los años se celebraría en la archidiócesis el "Día del Catecismo" en la Fiesta de San Juan Bosco, 31 de Enero. Otra de las conclusiones fué el que en todas y cada una de las parroquias de la archidiócesis se estableciera la Cofradía de Doctrina Cristiana, como ya lo está en muchas. El Señor Arzobispo anunció en ella que la oración imperada en las bendiciones con el Santísimo se recitaría en adelante un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por la conservación y propagación de la fé. Exhortó también a que se facilitara más la enseñanza catequística entre los alumnos de escuelas secundarias y entre adultos. Recordó por fin el programa de la celebración de un "Día del Catecismo" tal como se halla el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio,

de 12 de Enero de 1935, sobre **El cuidado y promoción de la educación catequística, a saber:** a) Reunir a los fieles en una misa donde comulguen y oren por el mayor fruto en la enseñanza de la Doctrina Cristiana; b) un sermón sobre la enseñanza de la Doctrina Cristiana y el deber de los padres de procurarla y dársela a sus hijos; c) distribución de hojas y folletos de propaganda sobre el mismo tema; y d) hacer una colecta para el mismo fin.

Jaro. — Misa de Requiem por el Muy R.P. Juan Foller, misionero de Mill Hill. — El día 20 de Marzo se celebró en la iglesia de Sta. Teresita una solemne misa de Requiem por el Muy R.P. Juan Foller, M.H.M., que falleció en el Tyrol (Austria) a la edad de 74 años. Fué el P. Juan uno de los primeros misioneros de Mill Hill llegados a Filipinas a raíz de la ocupación americana. Desde el 17 de Febrero de 1907, por 50 años, ha estado trabajando en la diócesis de Jaro, en Miagao, Sibalum, Patnongon, Valderrama, etc. y principalmente en Igbaras cuya parroquia regentó por 14 años. En 1939 fué nombrado Superior de los Misioneros de Mill Hill. Y durante la ocupación Japonesa dirigió la misión desde el Hospital de San Pablo. Era el P. Juan muy querido como lo evidenciaron numerosas personalidades del gobierno, del comercio y sobre todo del clero con motivo de su Jubileo Sacerdotal en 1956. A la misa de Requiem oficiada por el Muy R.P. Luis Zotz, Superior de los PP. de Mill Hill asistió un numeroso público.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE FILIPINAS.—El Muy R. P. Jesús Castañón, O.P. reelegido Rector Magnífico.—En la noche del 22 de Marzo y en la capilla privada de la residencia de Padres Profesores tomó posesión del cargo de Rector Magnífico de la Universidad de Santo Tomás, la Universidad Católica de Filipinas, el Muy R. P. Jesús Castañón, O.P. que fué reelegido para otros cuatro años siguiendo los procedimientos ordinarios del caso, a saber: elección de tres candidatos por los PP. Dominicos Profesores de la Universidad; presentación de esta terna al Muy R. P. Provincial de Dominicos de Filipinas, Vice-Gran Canciller de la misma y a su Consejo; presentación de los nombres al Rmo. P. Maestro General de la Orden Dominicana, Gran Canciller; elección de uno de los candidatos por este; presentación a la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades; aprobación por la misma y finalmente nombramiento por el Rmo. P. Maestro General. •El Muy R. P. Silvestre Sancho, después de leídos los documentos del Rmo. P. Miguel Brown, Maestro General y de S. Eminencia el Cardenal José Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, recibió el juramento y profesión de fé del Muy R. P. Jesús Castañón, y le dió posesión de su cargo.

Las ceremonias se redujeron a lo simplemente necesario y se hicieron en la intimidad, evitando toda manifestación externa, por respeto al fallecido Presidente Ramón Magsaysay. La toma solemne de posesión tendrá lugar en Junio próximo con el comienzo del nuevo año escolar.

El Muy R. P. Jesús Castañón nació en Casorvida (Asturias), España, el 23 de Julio de 1897. Terminados los estudios de Filosofía en Avila, donde había tomado el hábito dominicano, pasó a estudiar la Teología en Rosaryville, Louisiana, U.S.A. Llegó a Filipinas en 1921 y estuvo de Profesor en el Colegio-Seminario de Tuguegarao. En 1930 vino a la Universidad como Profesor de Filosofía y Educación y como Vice-Rector del Seminario Central Interdiócesano. En 1933 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letran. Ha ocupado los cargos de Decano de Filosofía, de Religión, de Escuela de Graduados y el Vicerectorado de la Universidad. Su primer término como Rector había expirado el 28 de Enero pasado.

—**Ejercicios de graduación de 1956 a 1957.**— Los días 24, 25 y 26 de Marzo tuvieron lugar los ejercicios de graduación y solemne investidura de los grados del pasado curso. En la misa de graduación celebrada el día 24 a los diez de la mañana el R. P. Fr. José Cuesta, O.P. puso ante los graduados la gravedad de los deberes que asumían al salir de la Universidad y les exhortó a permanecer fieles a los ideales de integridad y vida cristiana que les habían sido inspirados durante su vida de estudiantes. En la investidura solemne de la tarde de este día y los siguientes se siguió el orden tradicional de: entrada de los candidatos y Claustro, discurso de petición por uno de los graduados con honores, discurso de concesión por el Oficial que confiere los grados, profesión de Fé Católica y juramento de lealtad a la Universidad, imposición de las insignias por los decanos y parientes de los candidatos, colación de grados hecha este año el día 24 por el Muy R. P. Silvestre Sancho, Provincial y Vice-Gran Canciller, el día 25 por el Muy R. P. Rector Magnífico, Fr. Jesús Castañón y el día 26 por el Muy R. P. Ciriaco Pedrosa, Vice Rector. Los grados concedidos este año fueron:

Doctores en Derecho Canónico	1
Derecho Civil	5
Filosofía	12
Medicina	587
Licenciados en Teología	7
Derecho Canónico	7
Filosofía	5
Maestro en Farmacia	4
Artes	15
Ciencias	2

Bachilleres en Teología	8
Derecho Canónico	3
Filosofía	15
Derecho Civil	41
Farmacía	390
Filosofía y Letras	15
Periodismo	50
Educación	387
Artes	81
Ciencia	115
Comercio	159
Arquitectura	48
Bellas Artes	21
Música	18
Enfermas	103

Entre los graduandos se hallaban, el día 24 el Hon. D. Diosdado Macapagal, Miembro de la Cámara de Representantes, que conseguía con el Doctorado en Filosofía su segundo Doctorado (el primero fué Doctor en Derecho Civil) en la Universidad de Santo Tomás; y, el día 26, la hija del difunto Presidente, RAMON MAGSAYSAY, Srta. Milagros Magsaysay que se graduaba de Bachiller en Artes. La espontánea ovación que acogió el nombre de la hija fué un tributo conmovedor a la memoria querida del padre y gran Caudillo de Filipinas, quen a no ser el trágico accidente del 17 de Marzo, se hubiera hallado presente en aquellos momentos, y de simpatía hacia la madre Dña. Luz B. de Magsaysay que, cubierta de riguroso luto, ocupaba un lugar en la presidencia.